

¡CAMINOS DE LA VICTORIA!

★
UNA VOZ
VALIENTE
AL
SERVICIO
DE LAS
CAUSAS JUSTAS
★

L.O.A.

(LEGION ORIENTAL ARTIGUISTA)

ORGANO OFICIAL DE LA AGRUPACION NACIONALISTA "L.O.A." Y DE
LA CONFEDERACION DE EMPLEADOS Y OBREROS NACIONALISTAS

Redactor Responsable
RAUL G. SARTORIO
LARRAÑAGA 3545

★
Administradores:
ANTONIO C. DRI
24 de Setiembre 3709
WALTER E MAINERO
Fermín Ferreira 1790

★
Talleres Gráficos GOES.
Av. Gral. Flores 2226.

AÑO I — Nº 2

Montevideo, Setiembre de 1949

★ ★ "Hasta el pelo más finito hace su sombra en el suelo". — Martín Fierro.

El fracaso del Partido Colorado impone la Unión del Partido Nacional

Desde su aparición en las horas fundadoras allá en los primeros pasos de la Nacionalidad, este partido ha proyectado su sombra nefasta oscureciendo el porvenir de nuestra Patria.

Desde el principio su historia está manchada con la sangre de los orientales sacrificados a su afán de predominio. Y su permanencia en el Poder se debe a varios actos de piratería política. Con el apoyo de gobiernos extranjeros—navíos y dineros de Francia—arrojó del Poder al Gobernante Legítimo, probo y honrado, realizador y patriota—Manuel Oribe—y se encaramó al Gobierno de la República.

Cuando el civismo se impuso, a pesar de las persecuciones y los asesinatos, y los Blancos retomaron las riendas del Gobierno, compartido con las mejores figuras de la época, aparece Venancio Flores, con ayuda de una flotilla extranjera y bayonetas del Brasil y en la famosa "cruzada libertadora" deja a la Patria en ruinas cuyo Símbolo es hasta hoy Paysandú, con el asesinato colorado de Leandro Gómez y sus gallardos Tenientes Orientales!

Sigue gobernando ese partido y la Nación conoce tiranías espantables. Jefes militares de kepí ladeado imponen la ley del "corbo" sobre la noble tierra de Artigas. Santos y Latorre son colorados. Cruzándose en los caminos de la barbarie erigida en sistema de gobierno, en la vanguardia de todas las reacciones salvadoras, dando su sangre por la Democracia Oriental, están los Blancos, con Timoteo Aparicio, Aparicio Saravia, y Diego Lamas, sin olvidar el sacrificio de Francisco Lavandeira, frente a los sicarios del muy colorado Pancho Belen!

Y la barbarie se disfraza de liberalismo. Con Batlle y Ordoñez, que encuentra al país desnudo en lo social, es fácil promulgar leyes donde nada había—por la propia anarquía, efecto de causa colorada—y levantar una bandera de progreso que cubra el contenido de los "cajones de mercadería". Allí también existe sectarismo cerrando al Blanco todos los caminos. Hablar de Dios y Patria es ser conservador. Y mueren en las cuchillas de nuestros campos cinco mil nacionalistas para ganar el derecho a poder votar en un cuarto secreto. Después llega la hora de los discursos... Al degüello y la sangre sigue una época de nauseabunda y ruin politiquería. Ya no hay valor—ni los tiempos se prestan—para el puñal



APARICIO SARAVIA, cuya gloria indiscutida merece el respeto de todos los orientales.

y la pistola, para matar de frente. Se mata entonces en forma más vil: se mata el espíritu. Se acorrala a los hombres por hambre. El arma es el miedo, que obliga a mercar la conciencia, postulando en el club con bandera colorada, la tarjeta del caudillejo que abre las puertas del trabajo con divisa. Y el hombre se vende. Y la mujer se entrega a la babosa sensualidad del influyente. Todas las formas de prostitución moral y material.

Y ee dá entonces el triste espectáculo de cubrir la miseria con la palabra "principios". La coima y el soborno campan por sus respetos. Es el auge del hampa con la figura del rufián impune. Impera el juego, la bebida, giran tantas "casas de citas" como escuelas, la ciudad se convierte en un inmenso lenocinio apenas cae el sol y la prostitución clandestina afrenta el pudor de la ciudad, tolerada en

nombre de una libertad convertida en libertinaje. ¿A quién hacer responsable? ¡Al Partido que gobierna hace más de ochenta años!

Y ese partido se divide en innumerables fracciones que responden casi siempre, a vulgares ambiciones y apetitos personales. Sus cabezillas se insultan y pelean, pero se conservan algo sagrado: el lema. Llegan las elecciones y en torno al reparto de puestos votan juntos. Así se libran del "peligro Blanco".

La Nación conoce los famosos golpes de estado, que el colorado—siempre Maquiavelo—utiliza sabiamente para dividir a los Nacionalistas, honestos en sus enojos, esta vez sí: por Principios.

A este paso llegamos a este presente ingrato de entregamiento, cuyo máximo exponente es el último reparto de lentes que compra apoyo parlamentario al bajo precio de dos ministerios!

Frente a este balance funesto de un partido negativo, que ha probado a lo largo de su historia ser incapaz para llevar a la Nación por un sendero democrático de orden y progreso, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿es que no ha llegado la hora para los Blancos de imponerle a la República una democrática rotación de los Partidos, realizando la reconstrucción del Partido Nacional para obtener en 1950 una indiscutida victoria sobre el Partido Colorado? ¿No es necesario que éste vuelva al llano, para que en torno a sus hombres de valer—que en todo partido los hay—se depure y reagrupe para ganar el respeto de la ciudadanía?

Nosotros, en lo que nos concierne como Blancos, ya nos hemos contestado la pregunta. Nada de pactos y acomodos con el adversario. ¡Los Blancos con los Blancos! Y lucharemos por la **UNION** del Partido Nacional mal que pese a ciertos higueros, que han traicionado la sangre de cinco mil nacionalistas caídos por las libertades públicas, fomentando la discordia para poder seguir siendo "pernajes"!

¡Que el Partido de Oribe y Timoteo Aparicio, de Lamas y Saravia, de Lavandeira y Washington Beltrán, no dejará de cumplir con su deber para la Patria, por seguir indicaciones de los que viven traicionándolo por odios, rencores o bien rentadas posiciones burocráticas!

R. G. S.

Nuestras Aspiraciones

Nuestra Agrupación Nacionalista se fundó suspiado por un grupo de Blancos a la manera antigua, que ven en el Partido Nacional, unido y fuerte, una segura garantía de Democracia, por la rotación de los Partidos Tradicionales en el Gobierno de la República.

Pretende L. O. A. demostrar desde el llano y sin atadura, que es vulgar calumnia presentar al Partido Nacional como una fuerza conservadora para mantener privilegios de toda especie. Calumnia porque más de 300.000 ciudadanos Blancos de toda tendencia,

están diciendo que son una fuerza de masas, integrada en su inmensa mayoría por gentes de la más humilde condición.

demostrar también, que la legislación de nuestro país fué adelantada por los Blancos y bloqueada sabiamente

por el adversario, que luego se apropió de ella para erigirse en fuerza pretendidamente de izquierda.

Probar que se puede ser muy de izquierda y muy Nacionalista. ¡Qué no necesita el Oriental apóstoles extranjeros para realizar justicia Social dentro de las fronteras patrias!

Unir bajo estas tres letras, L. O. A. (Legión Oriental Artiguista) a todos los orientales que nos escuchen, originarios de las fuerzas trabajadoras, como así también al personal de tropa de las Fuerzas Armadas —habilitado para votar— y la Policía, los retirados y familiares, así como demás integrantes de las Clases Pasivas que nos quieran honrar con su aporte cívico en los atrios electorales.

Auspiciar un auténtico Sindicalismo nacional, para liberar al trabajador del agitador profesional, que se mueve por consignas antinacionales.

Por lo expuesto, la Agrupación Nacionalista L. O. A., sin compromisos que entorpezcan su marcha, pretende librar batalla cívica contra la politiquería profesional, embanderada en fetichismos inoperantes, integrando su lista con representantes de las clases aludidas, que lleven al Parlamento la palabra autorizada de quien conoce los problemas en la práctica y no por lecturas o referencias.

Como objetivo inmediato, ser una fuerza de **UNION**, para que los Blancos voten bajo el Lema Histórico, que otra cosa, es una traición al Sacrificio heroico de nuestros mayores.

A continuación exponemos en veinte puntos capitales, los propósitos de L. O. A. para acción futura, con la mirada puesta en el Porvenir de nuestra Patria, dentro de una auténtica Democracia, única forma de Gobierno admisible en el concierto de las Naciones Americanas.

Escribe: WALTER E. MAINERO.

Las Fuerzas Armadas

Con afán interesado, generalmente explotación politiquera, se ha pretendido mostrar a la Fuerza Armada como enemiga potencial del Pueblo. También se ha señalado como si costara tan cara que fuera a fundir —un millar de Oficiales y unos escasos miles de tropa— a la Nación.

Felizmente en los últimos años el Pueblo ha tenido oportunidad de confraternizar con esas fuerzas y ha visto que todo era una sucia mentira. Ni el Ejército gana sueldos ni gasta para fundir a nadie. Todo lo contrario: el escaso armamento que posee no entra en función por falta de recursos. En el Ejército todo es pobreza. En la Marina, miseria.

No nos agradaría hacer vestir los uniformes que usan nuestros Soldados, dormir en sus "tarimas" y comer "rancho" a esos señores politiqueros enemigos de la Fuerza Armada que crearon en el pueblo esa opinión.

Los que funden al país son los que ganan sueldos principescos en las

Embajadas extranjeras, en las que vive una corte de diplomáticos, secretarios, agregados, etc., con sus familiares y servidumbre, dando y recibiendo banquetes que paga la Nación. También esa frondosa burocracia creada con vistas a la pesca de votos.

Sobre esto, los negociados, como ese denunciado en Salud Pública, donde sólo en adquisiciones habrían defraudado cuatro millones de pesos.

Eso devora al país, no unos miles de oficiales y soldados, que no hacen instrucción ni vuelan, ni navegan, por falta de recursos y que ganan los sueldos más bajos —a pesar del último aumento— de toda América.

No hay derecho a tener tres Escuelas Militares en las que orientan la vocación jóvenes universitarios para ofrecerles después el reverso de la medalla prometida: vegetar en cuarteles u oficinas, por falta de material adecuado y recursos, aunque sea para un elemental entrenamiento. En lo que respecta a la Marina: tener por lo menos un mínimo de unidades para vigilancia de nuestras costas, donde el contrabando es negocio próspero: como también ir formando una Flota Mercante, que pagaríamos con lo economizado en fletes a bodegas extranjeras.

Es una falta de respeto a nuestros Marineros,

la situación actual: tenemos Contralmirantes y ni siquiera botes tenemos. Lo mismo en la Aeronáutica: ¿cómo quieren que nuestros pilotos no se maten, si vuelan un promedio de escasos minutos diarios? Y esto no lo dicen los escribas adulones, que fabrican artículos oficialistas, con vistas a la ventaja profesional.

En las demás Armas, la pobreza de vestuarios, alojamiento, alimentación y material es absoluta. Nosotros pasamos unos cuantos años en filas del Ejército y vimos al soldado comer fruta en fiesta patria. Ahora se aprobó una mejora relativa en los sueldos al personal de tropa. Pero no es sólo eso lo que debe mejorar.

Nuestros soldados, aunque parezca increíble, reciben equipo cuando ingresan al Ejército. Luego hay que seguir comprando: sábanas, ropa interior, útiles de aseo, todo. El problema de comida y vestuario sigue en pie. No crean los políticos que llevando un Sargento a 130 pesos y a un Sub-Oficial a 155, han puesto una pica en Flandes. No creemos que un Sargento, o un Sargento 1º puedan formar un hogar y sostenerlo con decoro con un sueldo que hoy gana en el comercio el más modesto empleado.

Y actualmente, llegar a Sargento 1º significa una carrera que se trunca en ese grado, pues nuestros "demócratas" ponen sabios obstáculos en el camino para que el hombre de tropa no llegue a Oficial.

El problema del Oficial es más serio aún. Tiene que vestir y alojarse decorosamente, como es lógico; y hoy la vivienda y vestido cuesta un platal. A eso se suman los compromisos sociales inherentes a la jerarquía. ¿Y cuándo viene un traslado? ¡Allá va el Oficial con familia y muebles a costas, rompiendo lo poco que tenga, que luego no se puede reponer! ¿Y si viene de campaña? ¡Lo queremos ver para conseguir vivienda en la Capital! ¿Cuánto gana un Oficial subalterno? Entre doscientos y trescientos pesos. Pero ¿cuánto cobra líquido de ese sueldo, previo inevitable descuentos?

Y un Oficial no tiene tiempo —ni su profesión lo permite— para salir a ganar un sobresueldo en otras actividades. Esa es la cuestión según nuestro honesto entender: se tiene Ejército o no se tiene nada. Pero no crear la leyenda de que las Fuerzas Armadas funden al país, cuando no es ahí que está el asunto.

Creemos estar en lo cierto al pensar así. Y deseáramos que el futuro nos permita ser, desde el Parlamento, los más sinceros de nuestros viejos camaradas de Armas.

NUESTROS PUNTOS

- 1º) Democracia en lo Económico-Político-Social.
- 2º) Liquidación de la deuda imperialista.
- 3º) Nacionalización de todo servicio o empresa que no se subordine a los sagrados intereses de la Colectividad.
- 4º) Revisión de tratados que menoscaben la Soberanía Nacional.
- 5º) Protección de la Industria y el Comercio, abrumados por la carga impositiva y la intervención estatal disociadora y politiquera.
- 6º) Disminución y sustitución de impuestos que graviten sobre las clases modestas de la Nación.
- 7º) Defensa de la pequeña y media propiedad contra la usura hipotecaria, más o menos legal. (Revisión de los procesos por ejecución hipotecaria).
- 8º) Regulación de la riqueza nacional con investigación del origen de sorpresivas fortunas.
- 9º) Expropiación justa de tierras improductivas, para colonización, con asesoramiento de organismos técnicos competentes.
- 10º) Rebaja inmediata del costo de la vida por el funcionamiento simultáneo del Consejo Nacional de Salarios y la Junta Reguladora de Precios.
- 11º) Legislación Social con Seguro de Paro (en todas sus formas), Enfermedad, Invalidez y Muerte.
- 12º) Obligatoriedad de la enseñanza media: Secundaria o Industrial.
- 13º) Plan de Obras Públicas: Carreteras, Obras de Regadío, Electrificación por los cursos de agua próximos a cada población, Repoblación forestal.
- 14º) Sindicalismo democrático para liberar a la clase trabajadora de sus dirigentes políticos al servicio de consignas extranjeras.
- 15º) Contralor de toda propaganda foránea basada en el soborno de la prensa y radiotelefonía nacionales.
- 16º) Política inmigratoria orientada a incorporar al país a elementos adaptables a nuestro medio, tradición y costumbres.
- 17º) Lucha contra los dos factores más perniciosos para la Sociedad: el analfabetismo y la tuberculosis. Males del espíritu y la materia. Su origen es conocido: el desamparo y la miseria.
- 18º) Revisión del pasado económico, político e histórico, con aplicación de la Justicia a todo culpable de venalidad, incompetencia, indiferencia o traición. (No es posible que los ladrones públicos, incapaces, tibios y traidores se retiren de sus cargos cada cuatro años a disfrutar en paz de lo mal habido).
- 19º) Tratado de Comercio con los grandes países vecinos, estrechando vínculos con las naciones sudamericanas.
- 20º) Reivindicación de las grandes figuras —maliciosamente olvidadas ó combatidas— del a Nacionalidad.

¡EUNUCOS!

Hemos dejado en la lucha los años más hermosos de la vida. Combatiendo por redimir al esclavo de la embrutecedora rutina. En ese camino hacia un Ideal de Libertad y Justicia, dejamos jirones de lo íntimo, sacrificando afectos, tranquilidad, salud y hasta la dicha de una madre anciana y un hijo pequeño.

El balance es muchas veces desalentador. No importa. Seguiremos luchando. Aún sin el consentimiento del esclavo, que besa feliz el grillete y alisa el palo que caerá más tarde sobre sus costillas.

Creemos útil el seguir sacrificándonos. Siempre es necesario un Hombre para continuar la especie, que estos eunucos no pueden reproducir. ¿Qué pueden hacer, los esclavos de su miedo, en el camino de la vida, áspero de injusticia?

Por eso no conocimos el desaliento cada vez que perdimos un empleo o pasamos a una celda, por alzarnos en el camino de la prepotencia o la mentira para decirle al ladrón: ¡Ladrón!; y al pillo: ¡Pillo!

En cada caída supimos de un instante del desaliento. Los esclavos —por los cuales alzamos la voz— se sumaron al coro de los amos para lanzarnos de nuestros y calumnias. Y el amo, ni siquiera por gratitud les dió doble ración de sopa.

Tampoco ellos la esperaban. Sabían que a lo sumo recibirían más palo. ¿Por qué se sumaban al coro interesado? ¿Porque se acostumbraron a la cadena y ya ni sueñan con la libertad! Esa comprobación causaba nuestro desaliento momentáneo. Que después, razonando, comprendíamos su mentalidad y nos alzábamos nuevamente con renovada fuerza combativa.

Sabemos el precio que se paga por ser Hombre en este tiempo, donde el Quijote es más loco que nunca. Porque este siglo está gobernado por Sancho Panza. Con la diferencia que este contemporáneo tiene poco de Sancho. Todo es Panza.

No pretendemos que se nos comprenda. Ellos no pueden actuar de otra manera. Se rigen por las leyes naturales que gobiernan a los insectos agrupados. Viven para el hormiguero. Cualquier alteración en el orden de

vida les resulta una catástrofe. Y las ideas —cuando las tienen— les salen de a una, en fila india. Si se cruzaran dos les explotaría el cerebro.

Recordamos la frase de un compañero de lucha que nos decía: "Sólo falta que alguien venga y les ponga un rabo, para que salgan a pastar moviéndolo alegremente".

Cuando miramos el vivir de estos esclavos casi sentimos admiración por los amos. Estos demuestran ser inteligentes. Los tratan como el rebaño se merece. Pan y Circo. Después... garrote. ¡Sí, ellos harán luego una cola para besar la trenza del rebenque!

A lo sumo, cuando la desesperación es mucha, irán a una iglesia a lloriscar una oración, olvidando que Jesús les dijo: "Ayúdame que yo te ayudaré". También les dejó la figura de su Rebeldía cuando arrojó a los mercaderes, instalados en el Templo, a latigazos.

Pero ellos entienden la rebeldía a su manera. Esperan que el amo esté ausente y luego murmuran, como comadres, en los rincones. Oyen los pasos del dueño y huyen como ratas asustadas. Otros, más "inteligentes" hacen un poco de delatores y ascienden a libertos. Comen en la cocina del amo y visten la túnica que este desechó.

Y también están los Bufones. Cuerpo y alma contrahechos. Pavoneándose por las alcobas del Palacio, haciendo sonar los cascabeles. Todos felices con su destino.

Nosotros también gozamos con el nuestro. Conoceremos todavía muchos días sin pan. Sabremos, tantas veces como sea necesario, el precio que se paga por ser Hombre en estos tiempos de compra y venta.

Pero nadie nos señalará por las calles, cuando nos vista alguna legítima prosperidad, para decir que la obtuvimos rifando la conciencia, vendiendo los principios o prescindiendo la mujer al influyente!

Que también se llega por el difícil camino que elegimos en la vida. Se tarda un poco más, pero se arriba a la meta con las manos limpias y el corazón tranquilo. Y esta fiesta para el espíritu, no está al alcance del libertino, el esclavo ni del eunuco!

Al Servicio del Pueblo

Queremos adelantar que de ninguna manera condicionaremos nuestra existencia a conveniencias políticas o económicas.

Al servicio del Pueblo, L. O. A. brinda sus columnas a todos los Orientales, para que desde ellas diga sus anhelos y denuncie al corruptor y al pillo, sin mirarle pelo o marca.

Antes que silenciar una verdad o esconder una injusticia,

preferimos nuestro suicidio periodístico.

Como no recibiremos "inyecciones" nuestro crecimiento será lento. Esperamos que el Pueblo comprendiendo nuestra independencia, nos lleve, paso a paso, a la situación de prensa grande. Así tendrá un diario popular.

Marcharemos despacio. No importa. Más vale llegar tarde que nunca. Pero jamás se nos

podrá acusar de haber crecido por el aporte extranjero, por la coima o el soborno que nos marque un camino de complicidad en el silencio.

Diarios hay muchos. Y algunos muy poderosos. Pero el Pueblo sabe como se forjaron a veces esos poderosos: mirando la caja registradora y amordazando a la redacción.

Quedamos a la espera de las cartas de nuestros lectores.



IMPRESIONANTE!

¡Si que vamos bien! ¿No ha escuchado lector los programas radiales de preguntas y respuestas que hacen determinados productos comerciales? ¿No se ha sentido avergonzado del crudo analfabetismo que ponen de manifiesto los asistentes, llamados al escenario para responder cosas casi infantiles?

Aconsejamos a los señores politiqueros de todo pelo, que escuchen, para vergüenza de quienes son responsables de la conducción de la nave estatal, la prueba evidente del crudo analfabetismo de nuestro pueblo!

¡Y nosotros somos los que, sin resolver los más urgentes problemas sociales y de cultura metemos las narices en casa de los vecinos, sin ocuparnos, como comadres chismosas, en lavar los trapos de nuestra casa!

Los del título: ¡Impresionante! No olviden, que por vía radial nos escucha el mundo.

PETAIN

(De antemano nos prevenimos contra el insulto de algún imbécil de los tantos que envenenó la propaganda interesada. Como este periódico es libre, pensaremos libremente).

Se extingue la vida de Petain, martir de la ruindad internacional y Mariscal de Francia.

Heredero de un desastre, tuvo el inmenso valor de aceptarlo en sus manos gloriosas, para servir a Francia hecha pedazos, tratando de salvar lo poco que se podía retener en la derrota.

Pudo, egoísta, pensar en sus Laureles y poner tierra por medio, como lo hicieron los políticos —ratas abandonando el navío— en la hora de una derrota que Francia no se merecía. Por segunda vez en el siglo, cargaba sobre sus espaldas el peso de una guerra que para otros era negocio.

Petain, de cara a la adversidad, cubrió la retirada ruin de los políticos corrompidos, que más tarde, sentados en el banco de los testigos, serían sus miserables acusadores.

No se animaron a pronunciar labios franceses, una sentencia de muerte. Pero los esclavos de una propaganda interesada, en nombre de la Libertad, hubieran aplaudido el asesinato del Héroe. Y Francia, la Francia del 89 y del Mito —con Napoleón el Grande— se hubiera encharcado en la sangre del inmenso Anciano. Que quieran o no, los que mancharon la Victoria, ya tiene su lugar en la Historia Universal.

Para vergüenza de unos vencedores, cuya gloria se oscureció tras las horcas que levantaron para asesinar a los vencidos, el héroe de la Resistencia Francesa, Gral. Charles de Gaulle, alza su voz para decir, con su palabra limpia de rencores: "No veo por qué ese anciano ha de morir sin ver un árbol". Esas palabras sí, son dignas de un Francés.

Así se ha escrito la historia de una post-guerra en la cual los vencedores hicieron una justicia que más parecía venganza...

Y hoy, frente al precedente que sentaron, retroceden temerosos de verse, a su vez, colgados por los rusos, si vencieran en la Tercera Guerra Mundial.

Entre las cuatro paredes de piedra de la Fortaleza-prisión, agoniza un Mariscal de Francia, cuya espada fue en su hora, herramienta gloriosa de una gran Victoria. Junto a su agonía física la agonía moral de una esposa fiel con el corazón traspasado por la miseria de los propios franceses. Para vergüenza de la Humanidad, en la Patria de los Derechos del Hombre, Petain morirá "sin ver un árbol".

Pero... no importa! El Mariscal no lo necesita. ¡Que en la semipenumbra en que se abisma su espíritu, desfilen por sus recuerdos, como sombras, los episodios de Verdún y el tronar de la Artillería Francesa sobre el Camino de las Damas! Y cuando pise las fronteras de la vida, en el comienzo de la Eternidad, lo esperarán formados los Soldados de Francia, caídos en los Campos de Batalla.

Que para escoltar su Gloria y su Martirio estarán los Granaderos Imperiales caídos en el foso de Waterloo!

Muchas Gracias: Senador Haedo

Del puñado de los recuerdos ingratos que nos dejó el contacto con los políticos, surge como contraparte, la evocación de una gallarda actitud del Senador Don Eduardo Víctor Haedo.



Se trataba en el Senado, del "Tribunal de Encuesta Destituídos por las Dictaduras". El batillismo hablaba de sus mártires —que ya han vuelto a sus puestos e indemnizados con millares de pesos— y el Senador Haedo tomaba la iniciativa para que ese Tribunal amparara también a los destituídos por Baldomir. Fué cuando para reforzar sus palabras pronunció nuestro nombre, señalando a la consideración de los senadores batillistas, que lo escucharon en medio de un silencio que fué pleno asentimiento.

Y la fecha que protegía a los destituídos

fué alargada hasta cubrir el ciclo de Gobierno de Baldomir.

Hoy, cansados de golpear las puertas de ese Tribunal, donde duerme encarpetaado el expediente caratulado 1448/1/362, con el nombre Raúl G. Sartorio, estamos convencidos de que no se nos hará justicia.

La razón la conocemos, **el destituido es Blanco**. Y también sabemos —porque a muchos hemos interesado en nuestro afán— que los Legisladores Nacionalistas y Senadores del Partido, han dado sus votos para ascender a Coroneles a Militares destituídos el 31 de Marzo, ascensos que han motivado reclamos de dignísimos Soldados que se ven perjudicados en sus derechos.

Ese olvido injusto, y hasta ofensivo, de los hombres de nuestro Partido para quien en oportunidad fué objeto del aplauso fácil y el palmoteo en la espalda, casi siempre insincero y convencional, ha motivado como reacción humana, que nos lancemos, a la manera de Saravia, por nuestro propio rumbo, sin calcular ventajas.

Por eso, con el pie en el estribo, prontos para iniciar la marcha, nos cabe destacar con gratitud y reconocimiento, la gallarda actitud del Senador Haedo, que tuvo un recuerdo para nosotros en el Senado de la República, haciendo extensivo el "famoso Tribunal" con intención generosa que apreciemos y tenemos en cuenta, Actitud que contrasta con la de otro Senador a quien interesamos y quien nos aconsejó... ¡ver a algún miembro Batillista de ese Tribunal!

Y no es suya la culpa si tan noble intención está siendo hoy desvirtuada por no tener "padrino" colorado, por falta de dinero para "empujarlo" y por la inculcable ingratitud de quienes van a venir a pedir los votos de L.O.A. cuando nos vean a caballo y en marcha!

Por eso decimos a quien nos recordó: Muchas gracias: Senador Haedo.

Agradeciendo Atenciones

Estamos recibiendo estímulos que no podemos silenciar, por la generosidad que ellos expresan.

Uno de ellos nació de ese gran caballero que es Don Martín R. Echegoyen, promoviendo en el seno del H. Directorio del Partido Nacional, una felicitación —que, compartida por sus miembros— compromete nuestra lealtad más sincera.

Recordamos de la crónica que publicó "El Debate" el siguiente párrafo:

L. O. A.

El Directorio dejó luego pública constancia de su complacencia por el magnífico esfuerzo realizado por un calificado núcleo de correligionarios de la capital, que han editado el periódico L. O. A., que se suma a las tribunas periodísticas del Partido.

También el Director del citado órgano nacionalista, Don Luis Ma. Guarnaschelli, ha ofrecido a uno de nuestros administradores, al Sr. Walter E. Mainero, su colaboración desinteresada para la mejor presentación gráfica de nuestro periódico.

En la misma forma el ofrecimiento de "La Tribuna Popular", que ha contribuido con sus grabados para embellecer nuestras páginas con esta evocación Nacionalista, representada por el recuerdo para Oribe, Leandro Gómez, Saravia, Lamas y otros, publicando a la vez el saludo que transcribimos:

Publicaciones recibidas. "L. O. A."

Hasta nuestra Mesa de Redacción, ha llegado el primer número de "L. O. A.", órgano oficial de la Agrupación Nacionalista del mismo nombre, y de la Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas.

El nuevo colega, al que presentamos nuestro saludo y cordiales augurios de larga y próspera vida, es dirigido por el Sr. Raúl G. Sartorio.

A Don Camilo Urueña, esforzado luchador por el Ideal de Unificación Nacionalista, diremos nuestra gratitud más adelante, en forma más extensiva, sacrificando hoy sentimientos por la esclavitud del espacio. En pocas palabras sintetizaremos: **sin su apoyo y el de sus compañeros de directiva, nos veríamos en figurillas para salir a proclamar nuestro Ideario Blanco.**

A don Pedro P. Berro, nuestro homenaje por su generosa caballerosidad y la delicada atención, que nos permite poseer un grabado de su ilustre antecesor, el último Presidente Blanco, Don Bernardo Prudencio Berro, cuya semblanza, tomada de una crónica de "El Debate", ilustra nuestra página 12.

Igualmente el Coronel Don Aparicio Saravia, heroico soldado del 97, que nos ha proporcionado su generoso apoyo y brindado una foto del Héroe de Arbolito, el inmortal "Chiquito" Saravia!

Tomás Vega y Basilicio Yorda

Veinte años es tiempo sobrado para conocer a un hombre y valorar una amistad. En el curso de esas dos décadas hemos visto a Vega, darse sin reservas por el Ideal Nacionalista, batallando con riesgo de perder su pan —y perdiéndolo cuando le tocó elegir entre una carrera y sus ideas— siempre en la ruta del civismo.



Integrante del Instituto Policial, conoció en carne propia las necesidades del personal de tropa y sus familiares, que comparten la incierta vida del empleado de po-

licía, que sale de su casa hacia el servicio sin saber si volverá...

En todos los órdenes es misión de sacrificio la vida del Policía, que vela mientras la ciudad descansa, y recibe, tantas veces una herida, y hasta la muerte, en defensa de la Sociedad, que tan mal retribuye ese servicio.

Vega —como Yorda— conoció esa vida. Templado estaba para ella desde su infancia en la campaña floridense, que supo de sus fanes en la labor rural y en sus lides comerciales. La ciudad poco influyó en la formación espiritual de Vega, que continuó siendo esencialmente un hombre del campo. A lo sumo, su vida ciudadana y su conocimiento de todos los ambientes, por su condición de Policía, sirvió para enseñarle todo lo que de malo existe en los hombres que viven para el lujo, los placeres y la explotación de la política. Todo en función de la ciudad, de espaldas a ese campo que paga lujos y vicios de una Capital centralista, extranjerizante y novelera.

En contacto diario con la injusticia, viendo como se magnifica el delito de un infeliz, tanto como se disimula a quien tiene influencia o dinero para vivir al margen del Código Penal; supo Vega en carne propia, como hasta el crimen cambia de nombre, cuando hay que salvar un título, o eximir de responsabilidad a un "personaje".

Fué cuando se hizo rebelde. Y empezó a comprender que se necesitaba un Gran Cambio, hasta en la valorización moral de las cosas, para que fuera cierto lo que decía nuestra Constitución: "todos los ciudadanos son iguales ante la ley". Y eso no era más que letra escrita, porque la suprema ley era la "del embudo" y la valoración elástica como la goma.

Nosotros sabemos quienes son Tomás Vega y Basilicio Yorda. También lo saben los hombres modestos de la Policía, que no los vieron jamás, entrar en ningún acomodo, ni sonreír aduladores para ganar el "lado de las casas" a los superiores. Por eso, sus



nombres fueron recibidos con entusiasmo para incluirlos en nuestra lista de luchadores.

Con modestia rechazaron la designación. No se sentían aptos —decían— para elevar su voz en un Parlamento con la autoridad y experiencia que ellos se niegan y que nosotros sabemos que poseen. Y así se los hemos hecho entender. Porque no es necesario haber calentado los bancos de una Facultad, ni recibir un título profesional, ganado tantas veces por cansancio de los examinadores, para levantarlos, con la autoridad que dá

una vida al servicio del trabajo y en contacto con la miseria de tanto "personaje" forjado en el privilegio o la fortuna.

Por eso sabemos que tanto Tomás Vega —ex-Sub-Oficial de la Policía— como Basilicio Yorda —ex-Altériz de la Guardia Metropolitana— con su experiencia en la materia, defenderán los intereses del Policía y sus familiares con más eficiencia —sin que por ello tenga nadie derecho a ofenderse— que cualquier profesional versado en política que, lógicamente, conoce las cosas de afuera y por referencias.

¡Cuándo el Parlamento esté integrado por representantes de todos los sectores de las fuerzas vivas, obreros, empleados, funcionarios, rurales, industriales y comerciantes, tendremos en la práctica, la más auténtica democracia. Y eliminaremos, para bien de la misma, y del país la ruinosa, turbia y acomodaticia profesión de la política.

¡Por eso el Pueblo ve en nuestra fórmula la representación auténtica de la más pura y sincera Democracia!

El Pueblo, que no olvida, hará Justicia

De "El Debate".

"EL ASUNTO DEL SUB OFICIAL SARTORIO"

Otra víctima inocente que espera justicia

Desde el 19 de mayo de 1942 se ha llamado la atención a las autoridades respectivas en forma periódica sobre el inculcable atropello de que fué víctima este suboficial de nuestro ejército que fuera calumniado torpemente, preso y torturado en un calabozo durante la dictadura de el sargento, y luego dado de "baja" por el "delito" de marcar con palabra certera a los hombres que consumaron el asalto a las instituciones el 21 de febrero de triste recordación.

Militar que se cuadró frente al atropello que inauguró el período más aprobioso que recuerda la historia del país. Período de inmoralidad y latrocinio sin fronteras que nos llena de vergüenza.

Luego la "justicia" militar interviene y dicta un veredicto de inculpabilidad y los acusadores **no prueban un solo cargo** a este soldado que luce año tras año una foja de servicios intachables, con altas clasificaciones que destacan su conducta militar y privada.

Frente a este fallo se imponía la inmediata reincorporación a filas del aludido para darle así la satisfacción moral y material adeudada: como también el procesamiento de sus acusadores por los delitos de "atentado", "injurias y calumnias" y "difamación" con pago de costas y daños y perjuicios.

Hay que destacar también que salió de aquel calabozo con una grave dolencia al estómago a consecuencia de los malos tratos y pésima alimentación.

Ni una sola palabra han dicho las autoridades competentes, como tampoco el Ministro de Defensa que cuando Sartorio sufría su castigo era miembro del "osario".

Será posible que todo sea silencio cómplice para no desautorizar al "jerarca febrerista"?

¿Qué nos dicen de esto los del "proyecto justiciero" para las víctimas de la "feroz dictadura terrista"?

¿O esperan que tomen la palabra los legisladores para exigir una categórica contestación?

¿Tanto temor inspira aún el que está sentado en el Banco de la República a la espera tal vez de una nueva "coincidencia"?



63 DIAS DE CALABOZO

Esa fué la pena que se le impuso a un sub oficial que no quiso firmar su adhesión "espontanea" el asaltante y gran dictador.

Esa es la democracia de Baldomir.

Preferible diez veces estar 63 días en un calabozo y no estar por un tiempo indeterminado bajo la bota bruta de un militarote mandón, respirando la atmósfera podrida de una dictadura de corte típicamente nazi facista.

Ese sub oficial, habrá perdido el sueldo y el grado, pero conservo su honor y le dió una gran lección a sus superiores jerárquicos y al mismo mandón.

(De "Bandera Uruguaya", Rocha).

De "El Deber"

¿TORTURAS EN AMERICA?...

Nos hablan corresponsales americanos de un presunto torturado por la policía en un país del sur; nuestra prensa hace eco y truenan el escándalo. Siempre es así, nos horrorizamos mirando la casa del vecino. Pero esa misma prensa no hizo cuando aquí se documentó bajo firma un caso de increíble brutalidad.

Acto denunciado por "El Debate" después del 21 de Febrero que no motivó investigación alguna. También se refirió a ello días pasados el valiente senador Haedo en su banca en el Senado.

Producido el asalto febrerista un funcionario con grado de Sub oficial censuró el atentado al frente del regimiento de Caballería Nº 7 y por ese "crimen" de ser demócrata y legalista fué encerrado en una celda húmeda y oscura durante sesenta y tres terribles días.

Allí enfermo, perdió catorce kilos de peso y contrajo una úlcera al estómago a consecuencia de la alimentación: un trozo de carne recocida y un guiso de maíz con tripa de vacuno. De allí se le sacaba para las necesidades y volvía a la celda que se le llovía, obligándosele a dormir empapado y temblando de fiebre. Un vaso de tilo y una aspirina fué la medicación. Después fué exonerado de su empleo y arrojado a la calle destrozado física y moralmente.

La víctima denunció estas cosas bajo su firma. También para asegurarse escribió al dictador febrerista enterándole del caso por si no lo sabía... Repitió la carta al Ministro de Defensa y al actual presidente Amézaga. Se dirigió a la Comisión de encuesta destituidos por la dictadura y a la Comisión investigadora de actividades antinacionales, en previsión de que pudiera haberse justificado con la clásica acusación de "nazi". Nadie respondió. En cambio recibió anónimos para que se callara la boca. No consiguieron asustarle.

¿Qué dice la prensa que habla de torturas en la China, de este atentado cometido con un hombre cuyo delito fué cumplir con su deber, frente a quienes derribaban leyes y constitución para inaugurar la era de mayor corrupción y desvergüenza?"

BAJO EL LEMA: PARTIDO NACIONAL

Nuestro periódico ha salido a la arena con una misión sagrada: servir a la Patria, imponiendo democráticamente la rotación de los Partidos Tradicionales en el Poder.

Creemos impostergable hablar al Partido Colorado en el lenguaje que ellos conocen yendo a la acción como van ellos: deponiendo toda diferencia para concurrir a las urnas bajo el lema común. Pensamos que es practicable la unificación del Partido Nacional en esa forma. Que se lancen todos los candidatos que a cada grupo agraden. ¡Pero dentro del lema Partidario! El que sea mayoría vaya al poder. Eso es lo democrático. Otra cosa sería ruina traición a la sangre vertida por los Blancos en el curso de nuestra Historia.

Esta es la consigna que nos dicta el patriotismo. Gane quien gane, pero que gobiernen los Blancos!

Tiene que abrirse paso la idea de que **los hombres no son nada, el Partido es todo.** ¡No faltaría más que por seguir usufructuando posiciones, cultivando odios y endiosando fetichismos: sigamos los Blancos regalando en bandeja el Gobierno del país al Partido Colorado!

Nosotros podemos hablar así, porque a nadie debemos nada. Más, ellos —nos referimos a hombres del Partido Nacional— nos deben a nosotros sacrificios y rebeldías, aplaudidas en oportunidad y abolirlas cuando así convino a su egoísmo.

Pueden apreciar los Blancos, que tenemos credenciales bien ganadas de fervor partidario, como para tomar la palabra por el Nacionalismo del llano. Podríamos de quererlo, poner las páginas de nuestro periódico, al servicio de alguna candidatura que nos asegurara algún "puesito" de los tantos que existen en la lista de los influyentes. En cambio, juntamos nuestros pesos en colecta pública, apretamos el cinturón para poner el resto y ganamos la libertad necesaria para darle "leña" con la pluma a quien se nos antoje.

Al hablar de unificación, con sinceridad decimos: no hacer personalismo; primero el Partido, después los hom-

bres. Desde que tuvimos uso de razón fuimos Saravistas. Nos gustó el Caudillo. Y en el orden cívico seguimos siempre a Herrera, **en la buena y en la mala.** Y recordamos que una noche —19 de junio de 1942— cuando los caballos de la Guardia Republicana subían hasta el cantero que margina el monumento a Artigas, Herrera hablaba allí, sobre el filo de la medianoche, rodeado de muy pocos hombres. Porque los demás... miraban desde la pasiva! Entre esos pocos estábamos nosotros. **En la mala como en la buena.** Más tarde, en la intimidad de su hogar, sentados a la mesa a la hora del té, que presidía con gracia señorial aquella Gran Matrona que fué Doña Margarita Uriarte de Herrera, junto a su hija y yerno y con la presencia de senadores del Partido, nos dijo el Caudillo emocionado al escuchar el relato de las torturas sufridas en el calabozo de Baldomir.

—¿Qué grado tenía en el Ejército? —Suboficial, respondimos. Y dijo Herrera, medio en broma: —La restauración lo hará General. —Eso es mucho, fué la respuesta, sólo quiero que me devuelvan el cargo que tenía.

¡Porque quién esto escribe, no quiere morir sin vestir de nuevo el querido uniforme que le quitó una dictadura colorada!

El tiempo pasó. La restauración vino. Nuevamente se sientan en el Palacio Legislativo Diputados y Senadores del Partido Nacional. Y votan proyectos justicieros para víctimas de Marzo. Y senadores dan su voto para ascender batllistas caídos en la fecha al grado de Coronel. Pero del Sub - Oficial correligionario, se olvidaron...

Nosotros, nobles como caballos, seguimos tirando. Por la Patria, Por el Partido. Y por quienes nos olvidaron. ¡Qué así son de nobles los Blancos Saravistas!

Y lucharemos por la Unión del Partido Nacional. Y también volveremos al Ejército. ¡Vaya si volveremos! Aunque tengamos que entrar por la ventana. Que otro rebelde —Chocano— nos enseñó la ruta:

"O encuentro el camino o me lo abro".

R. G. S.

★★★★★★★★★★★★★★★★

¡Gracias!

Así, con esta elemental palabra, pero con la más sentida gratitud que puede tener cabida en el corazón.

Gracias: a los integrantes de esa "Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas" que preside el amigo Antonio C. Dri.

Gracias: a los camaradas de todas las horas, fieles en la suerte o en el infortunio, que integran la Agrupación Nacionalista L. O. A.

Gracias: a esos Blancos Saravistas que luchan por la Unificación del Partido Nacional.

Porque me brindaron el apoyo moral y material para que este periódico dejara de ser un sueño.

Porque demostraron que aún vale la pena caer por una idea, aunque luego le den la espalda quienes ayer se beneficiaron con nuestro sacrificio.

ORIBE

(Del libro en prensa "POR LA VERDAD HISTORICA", de Luis Alberto de Herrera.



Nació el 26 de agosto de 1792. — Hijo del teniente coronel del Real Cuerpo de Artillería, Francisco Oribe y de Francisca de Viana, hija del mariscal Viana, bien recordado gobernador de Montevideo. — Prócer de la Independencia americana. — Voluntario de Rondeau en la batalla del Cerrito de la Victoria. — Ascendido a subteniente de Artillería el 4 de setiembre de 1813. — Ayudante de Soler en el primer sitio de Montevideo. — Teniente de Granaderos el 26 de setiembre de 1814.

Intrepido oficial de la "Patria Vieja". — Ascende a capitán cuando la campaña en 1816 contra los portugueses. — En marzo de 1817 opera con Rivera contra Lecor y se destaca en la acción del Paso de Cuello. — Ayudante de Artigas, cuando su visita a la línea sitiadora. — En setiembre 29 de 1817, con su regimiento, mandado por Bauzá, antes de caer envuelto en las discordias locales, pasa a Buenos Aires. — El Director Pueyrredón le otorga despachos de capitán de Artillería el 12 de junio de 1818, con antigüedad de octubre 18 de 1817. — A órdenes de Rondeau, asiste a la batalla de Cepeda en febrero 1º de 1820. — Fiel, en su infortunio, al gobernador Balcarce. — Oficial de Soler en la Cañada de La Cruz, el 28 de junio del mismo año. — Ayudante de Dorrego en la toma de San Nicolás, en agosto 1º de 1820. — A órdenes del mismo, asiste a los combates de Pavón, en agosto 12 de 1820 y de Gamonal, en setiembre 2 del mismo año. — Ascendido a sargento mayor en setiembre 7 de 1820. — Leal al derrocado gobernador Dorrego, emigrado a nuestra orilla. — El 1º de febrero de 1821 Oribe pide su baja absoluta del ejército argentino y regresa a su patria. El Cabildo de Montevideo lo asciende a teniente coronel de caballería el 18 de julio de 1823. — Ya

jefe, toma parte en la conjuración de los "Caballeros Orientales", en la Plaza, contra los imperiales. — Triunfa en Casavalle sobre las fuerzas de Lecor, mandadas por Rivera, el 16 de marzo de 1823.

Segundo jefe de los Treinta y Tres. — Al frente de los "Dragones Libertadores", manda el centro en Sarandí. — En enero 8 de 1826 jefe de la línea sitiadora de Montevideo. — Vence a los brasileños en el Cerro. — Ascende a coronel de caballería el 6 de noviembre de 1826. — Se cubre de gloria en Ituzaingó al frente del famoso regimiento 9, y con él entra en Bagé. — De los vencedores de Camacú. En julio 21 de 1827 de nuevo jefe de la línea sitiadora de Montevideo. — En diciembre 3 de 1827 bate a los imperiales en Las Piedras. — Comandante General de Armas de la Provincia Oriental en febrero de 1828. — En febrero 26 de ese año bate a Rivera en Buricayupí. — Asegurada la Independencia Nacional, en justo premio, al heroico regimiento 9 se le discierne el número 1 del arma. — Capitán del Puerto de Montevideo, en noviembre de 1830. — Sostiene las leyes, en 1832, y se le asciende a brigadier general. — Ministro de Guerra del presidente Rivera. — Lo sustituye en el gobierno el 1º de marzo de 1835.

Gran magistrado. — Afianza y moraliza la administración; prohíbe el tráfico de esclavos; organiza el crédito público; crea los municipios. — Es de su gobierno progresista y austero la primera ley de Jubilaciones Civiles sancionada en América. — Acrisoladas calidades de soldado y ciudadano. — Resiste con denuedo civil a la atentatoria presión del almirante Leblanc. — Página de resplandeciente civismo, que ilustra los anales de la república. — Triunfa en el Yí. — Es derrocado, en octubre de 1838, por la liga unitario-rive-

rista y la escuadra francesa. — Protesta el mismo día ante la legislatura, reivindicando su derecho herido, y emigra a Buenos Aires con sus ministros, jefes y oficiales. — El 30 de setiembre de 1839 marcha con sus orientales a la campaña de Santa Fe. — Asiste a la batalla de Don Cristóbal, contra Lavalle y los unitarios, el 10 de abril de 1840. — Con los federales, vence a Lavalle en la batalla de Sauce Grande, en julio 16 del mismo año.

"General en jefe de los ejércitos de mar y tierra de la Confederación Argentina", y del "Ejército Unido" oriental-federal, luego, cuando el Sitio Grande. — Vence a Lavalle, en Quebracho Herrado el 28 de noviembre de 1840. — Vuelve a derrotarlo, en Famallá, el 19 de setiembre de 1841. — Guiadas por su genio militar, sus armas siguen triunfando en todos los campos de batalla: en San Calá, sobre Vilela, el 9 de enero; en San Juan, sobre Acha, el 22 de agosto del 41; en Rodeo del Medio, sobre Lamadrid, el 24 de setiembre; en Corondá, sobre López (J. P.), el 19 de abril de 1842. — Otra vez vencedor en Arroyo Grande, batalla final, que cierra un ciclo, el 6 de diciembre de 1842, sobre Rivera, correntinos y entrerrianos. — El 16 de febrero de 1843, Oribe inicia el sitio de Montevideo, en poder del adversario, sostenido por ingleses y franceses.

General de generales, pacifica la Argentina y afianza para siempre, allá, el verbo federal.

Desde el Cerrito, gobernó honradamente al país durante los nueve años de la resistencia indomable a las "Intervenciones Europeas" en el Río de la Plata. — Bajo sus órdenes, triunfa Urquiza, sobre Rivera, en India Muerta, el 27 de marzo de 1845, y Barrios, sobre el mismo, en Pan de Azúcar, el 26 de enero de 1847. — Funda la Unión y Nueva Palmira.

..Fue la primera espada de su época. — El general de las grandes batallas; el más científico y el más veces victorioso.

Erige la Universidad. — Crea, en la Unión, la Academia de Jurisprudencia, dotándola de sede propia. — Fomenta intensamente, en tiempos duros, la Instrucción Primaria y Secundaria.

En sus armas invictas se estrelló la conquista europea. — Modelo de patriotismo, de integridad cívica, de probidad administrativa, de pundonor, desinterés y virtudes militares.

Fue encarnación viva del espíritu de Independencia, de Nacionalidad y de Americanismo. — Muere el 12 de noviembre de 1857, exhortando a sus compatriotas a rodear al gobierno legal. — Con el correr de los días, se agiganta su gran figura americana.

PASADO Y PRESENTE

LEANDRO GÓMEZ



General Leandro Gómez,
Jefe de Paysandú,
mártir de la soberanía,
arquetipo del héroe oriental,
su nombre glorioso
es título de honor
para el Partido
cuyos ideales interpretó
con gallardía.

"CONSUMATUM EST"

Por GUIDO SPANO

Paysandú ha caído, sus más nobles defensores perecieron! No: Paysandú se ha eternizado; esos héroes viven y vivirán perpetuamente en el corazón de los libres.

Ay! lágrimas de fuego brotan del alma de los argentinos, al ver la ignominia de su patria, contemplando el sacrificio con las armas en pabellón y en una inercia cobarde! Llegan a nuestros oídos los últimos gritos de los campeones denodados que caen al pie de su bandera victoreando a la patria, escuchamos desde aquí el alarido salvaje de los traidores y de los esclavos, festejando el triunfo sangriento sobre un puñado de valientes; llegan hasta nosotros los lamentos de las mujeres que lloran la desolación de sus hogares. Y como mujeres nos lamentamos en el oprobio y la impotencia!

Maldición contra los que enfrenan los nobles ímpetus del pueblo argentino. Traidores de todas raleas tienen enlutada la bandera de la República. Ellos responderán de su conducta a Dios, a la Patria y a la Historia.

Las páginas de oro se abren entre tanto para recibiros a vosotros ¡oh dignos republicanos! que supisteis dar a la muerte el más sublime prestigio de la gloria!

Leandro Gómez... Lucas Píriz... La tierra regada por vuestra sangre generosa, es un altar. Postrémonos ante ella. Pidamos nobles inspiraciones a vuestra memoria venerable... Ejemplo a vuestra vida. Ejemplo a vuestra muerte.

Debe ser realidad en un

Hace ya más de un cuarto de siglo, circuló por el nacio todo el país el llamado de una iniciativa auspiciosa. Se trataba un monumento que perpetuara la gloria inmortal del gran g Cordobés, del General Aparicio Saravia. Carlos Roxlo, en la ral de su poesía, lo había anunciado, —cuando aún dormía extraña las cenizas sagradas del Caudillo; cuando se en flor, — del guayacán de su empresa, — lo irá a buscar a su la indómita bicolor, — y en el último verdor, — de las p nias, — donde despuntan los días, — del horizonte extranje drá la estatua de acero, — de sus grandes bizarrías".

El nacionalismo, que guarda el recuerdo de Saravia co íntima reliquia del pasado glorioso, respondió con espont rosidad al llamado. En pocos días, se cubrió con creces l que se necesitaba para alzar el monumento. Caso singular no de la singularidad histórica de Aparicio, fué necesario p

con las donaciones para no reunir una cantidad exces que pudiera contribuir el mayor número de ciudadanos. Hui gunos ciudadanos colorados enviaron sus óbolos voluntarios llos colorados que en la adversidad de la guerra apreciaron sa piedad y el elevado sentimiento humanitario de Saravia.

EL DESTINO DE LOS FONDOS

Los fondos recoletados eran administrados por una co merosa. Dicha Comisión trabajó activamente. Contrató con "Torrilla de San Martín la erección del monumento, ajustó firmó el contrato respectivo. Pero muy pronto iban a empez dificultades de todo género, emanadas, como las mayores gie sirva de emblema de banderías.

TE DEL PARTIDO NACIONAL

El 5 de Marzo Libertador



APARICIO SARAVIA

Fecha doblemente histórica en el Partido Nacional.

El 5 de marzo de 1870 con Timoteo Aparicio y el 5 de marzo con Saravia y Lamas en 1897.

Esta revolución fué el corolario lógico de un régimen vergonzante y la cosecha del fruto que en la conciencia ciudadana "sembrara" el General Aparicio Saravia, en su incursión por la patria en noviembre de 1896.

Viento huracanado de las rebelías gauchas, que conmueve al país, trayendo esperanzas preñadas de promesas.

Derrotero inicial de una época, clarear de una alborada rosada en que al diluirse las primeras sombras de la noche, iluminan un nuevo amanecer.

Epopeya nacionalista. Gesta heroica con alardes de coraje.

Diego Lamas desembarca por el Sauce; debían protegerlo los coroneles Cicerón Martín y José F. González, por el litoral Nuñez con su infantería incorporase al coronel Lamas en Yapeyú, y por Carpintería de Río Negro trasponen las fronteras del Brasil para internarse en territorio uruguayo por las sierras de Aceguá, una columna de 400 ciudadanos

ansiosos de justicia y libertad. Al frente la silueta de un jinete en su corcel de guerra que viste de riguroso luto: sombrero, pañuelo y poncho negro, y siguiendo una vieja tradición brasileña, barba entera; Aparicio Saravia.

De cerca le siguen su clarín de órdenes y los ayudantes. Ya en territorio nuestro, hacen alto. Los trompas largan al espacio atronadoras dianas triunfales, nuevo despertar, grito de rebeldía del Partido Nacional, que sacude su letargo.

Después tropa, sus penetrantes notas se pierden en los aires rodando por los quebrados caminos, las verdes llanuras, las ondulaciones de ríos y arroyos con sus montes, para internarse en las serranías donde se esconde el guazubirá.

Los trompas gauchos tocan a ensillar, obedecen la orden los comandantes Manuel Rivas, Bastarrica, Velez, Juan José Muñoz, Arostegui, Lidorio Pereira, los coroneles Enrique Yarza, Nicasio Trías, Maneiro, los hermanos Valiente, los Muñoz, Celestino Alonso, Gutiérrez, Aldama, Orgaz y Pampillón, Zipitria, Marín, Antonio M^{ca} Fernández, José F. González, Abel Sierra y otros muchos cuyos nombres a las distancias se van borrando de la memoria.

Grupos de ciudadanos con goliath blancas cruzan por todos los ámbitos de la República, orillan los montes, procuran los bajos buscando la incorporación con el grueso del ejército. Van despuñtando zanjás y cañadas, volteando alambrados, acortando distancias, confiados en la serenidad y seguridad del baqueano.

Legiones forman los escuadrones de la caballería gaucha, con chuzas de palometa y lanzas de media luna, que días después harán estremecer de entusiasmo aquellos centauros del sacrificio, voluntarios del deber, por su arro-



DIEGO LAMAS

jo, en los ondulados campos de Arbolito.

En el campamento arden los fogones, relinchan en las rondas las caballadas inquietas, suenan los cencerros de las madrinás, mientras el ganado bala tristemente al ver caer vencidas por los filosos facones, las reses desgarradas.

Es saludable al espíritu la evocación del pasado heroico, divisas blancas, lanzas, fusiles, clarines, pedazos de tradición que han hecho casa en el recuerdo, historia viviente en que se cimentan las prerrogativas conquistadas por los valientes cruzados del 97, a fuerza de coraje y sacrificios.

Mojón de las libertades públicas que enclavó Saravia en su cruzada redentora por Aceguá.—

EUDALDO G. MONTES.

(Transcripto de "El Debate").

Arbolito

Por YAMANDU RODRIGUEZ

Toparon en Arbolito, los Muniz con los Saravia; de un lado divisas rojas, del otro divisas blancas.

Ya las guerrillas pelean hace media hora larga y como ninguno afloja, están dele bala y bala.

En eso, muy bien montado sobre un moro de la marca con unos treinta lanceros llegó Chiquito Saravia.

De camisa abierta, en pelo, el pingo se le abalanza mientras el escapulario late que es una campana, tocando misa de gloria en el pecho de un Saravia.

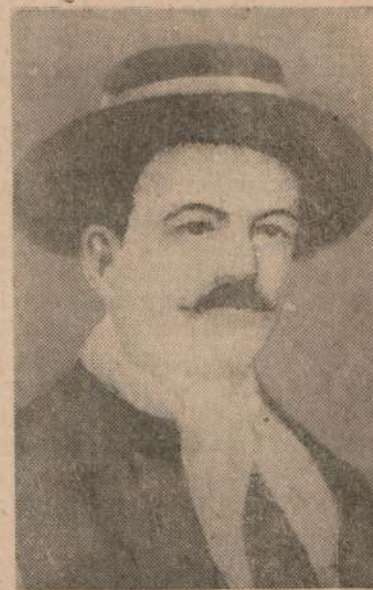
—"Muchachos", —dicen que dijo— "esos tiros valen plata

y vamos a gastar carne ya que no nos cuesta nada".

No mira cuántos le siguen, ni cuenta cuántos le aguardan, en un milagro de espuelas, al moro le nacen alas. Y allá va como un arcángel rubio, Chiquito Saravia.

Dicen que sólo hubo dos tan golosos por las cargas. Juan Lavalle en la Argentina y un Don Quijote en la Mancha. Detrás van treinta lanceros en un vuelo de rodajas a ver quién prueba primero la muerte con gusto a lanza.

Se rompe enfrente un relámpago, todo el "quinto" desenvaina y se viene en pelotones contra el puñado de lanzas. Y los treinta de Chiquito



ANTONIO FLORIO SARAVIA (Chiquito)

como la carne es barata, la van hundiendo y hundiendo en cuatrocientas espadas...

Así mueren dando cruces junto al Coronel Saravia casi todos los que fueron a nacer en esa carga...

Donde Chiquito cayó brota siempre un hilo de agua adonde van los troveros a bautizar sus guitarras... Y es, desde el "noventa y siete" un manantial de tacuaras; porque cuando un niño pide la bendición a los tatas la madre siempre le dice esta bienaventuranza: —Hijo, que Dios te haga guapo como Chiquito Saravia.

El futuro próximo la erección del monumento a Aparicio Saravia

LA DIVISION NACIONALISTA

Llegó la división nacionalista, agudizada por los sucesos del 31 de Marzo. Como todo el partido, la Comisión del Monumento quedó dividida en dos bandos inconciliables. Imposible reunirla: la mitad de sus componentes estaba enemistada con la otra mitad. Uno de los bandos políticos reclamaba los fondos. Fué entonces que el tesorero de la Comisión pro Monumento, resolvió depositar los fondos en una institución bancaria, librando a la decisión de la justicia la entrega de los mismos a quien correspondiere. Con ese motivo se suscitaron tres pleitos; algunos de ellos llevados hasta la segunda instancia. No vamos a juzgar actitudes; no nos interesa. Creíamos entonces y seguimos creyendo que nadie tenía razón: que el monumento a Saravia debe ser hecho por el Partido entero, y consagrado por la presencia corporal o espiritual de todos los blancos. Fué muy grande Aparicio para que su efígie sirva de emblema y de banderías.

LA SITUACION ACTUAL

Los fondos siguen en una institución bancaria. El escultor Zorrilla de San Martín está en condiciones de empezar en cualquier instante el trabajo de fundición. Y la estatua de Aparicio podría ser librada en pocos meses a la admiración de los contemporáneos y quedar ya, inmortalizada en la materia, para ejemplo de las generaciones que sobrevengan. Pero hay que vencer algunos obstáculos. En vencerlos se empeñó tenazmente el Comité de Servidores "Oribe-Saravia", que presidió don Mariano Berro Antuña; el Comité de Reconstrucción, que presidió el escribano Emeterio Arrospide y, recordamos también, el Club "Dr. Toribio Olaso", de la 6^a y 7^a secciones de la Capital.

Pero, por encima de todos, hay dos reclamos que no se pueden desoír: uno, es el de los veteranos, de los hombres que acompañaron a Saravia en la epopeya de la libertad. De los que jugaron la vida junto al héroe, con los mismos riesgos y por los mismos ideales. De los que for-

maron aquella escolta de centauros que en el 97 y en el 904, ilustraron el coraje de la raza en una trayectoria de heroísmos, que tiene, desde Cañada Brava hasta Masoller, una huella gloriosa no superada por el empeño de ninguna colectividad de América o del mundo.

Todavía quedan muchos; cada día quedan menos. No vamos a evocarlos ni a nombrarlos a todos, pero, no les parece a quienes tienen en sus manos la erección del monumento, que Basilio Muñoz no debió morir sin contemplarlo. Que Gerónimo Monúa, estirando su ancianidad estoica hasta los noventa y tres años, tuvo derecho a ver erguida en bronce la efígie de su general, antes de morir.

Y el otro reclamo: el de la familia. La sangre de los Saravia se prodigó sin tasa en la epopeya. Abrió el ciclo uno de los grandes: Chiquito; lo cerró el más grande de todos los guerrilleros de nuestra tierra: Aparicio. Y tenían todavía en el haber familiar, vertida en pareja cruzada libertadora, la sangre de otro hermano, Gumersindo, héroe de estatura bolivariana. Esa familia Saravia, extendida a toda la República desde el nido de águilas del Cordobés, también reclama, la erección del monumento. Tienen derecho: lo compraron con la sangre de los mejores de la estirpe.

EL ESTADO ACTUAL

Actualmente, vencidas algunas dificultades, la erección del monumento está encomendada a una comisión que integran el ingeniero Juan José de Arteaga, el escribano Juan José Segundo y el diputado Enrique Oribe Coronel. También integraban esa Comisión el Dr. Amador Sánchez y el Sr. Miguel Otegui, que fallecieron.

A ellos transmitimos el anhelo del pueblo nacionalista. El Comité de Unificación, que preside un veterano de las luchas armadas, don Manuel E. Nieto, iniciará una serie de actos tendientes a agitar el ánimo público en pro de la pronta realización de la estatua. Es un reclamo del pueblo nacionalista, cuyas voces irán creciendo en intensidad, hasta lograr sus propósitos.

Discurso del Sr. Camilo Urueña en el Homenaje al Cnel. Diego Lamas en la Mutualista del Partido Nacional

Hoy, que vamos a hablar de la unificación nacionalista, en dos símbolos ajustados la evocamos: en la palabra de Gilberto García Selgas, que surgirá de labios siempre predispuestos para la siembra de la cordialidad, de la bien entendida Cordialidad que es comunión en el eterno ideal oribista, y en el recuerdo de Diego Lamas, suma y compendio de virtudes militares y ciudadanas y encarnación, por eso mismo, del alma del Partido que aunó, en serena armonía, el civismo de sus hombres de pensamiento al coraje indomable de sus guerreros.

Y todavía para hacer más vivo el mandato del pasado que a todo nacionalista de corazón debe sobrecoger en esta hora, que es hora de máximas responsabilidades, está junto a nosotros un veterano que es la personificación del sacrificio, —alma de partido y carne de partido—, con nombre ilustre, con sangre heroica, con el ejemplo de una vida física potente mutilada, en plena juventud, por el servicio de la causa y que puede simbolizar, con su adhesión, aún silenciosa, la interrogación de los hombres de sacrificio que nos precedieron y que en él vienen a preguntarnos: ¿Qué piensan hacer Vds., blancos de ahora, con esta heroica colectividad de Oribe, de Saravia y de Lamas? Es el coronel Aparicio Saravia, el joven guerrero del 97, que a los 52 años de la donación generosa de su integridad física, en aras de la causa blanca, con medio siglo de amarguras llovidas sobre su frente homérica, tiene fé y tiene esperanza, porque él vió de cerca el milagro del resurgir de este partido, al conjuro de las hazañas de su padre, y del apasionado bregar de Diego Lamas.

Iniciamos hoy, en esta casa donde nunca anidó el rencor, una nueva campaña en pro de la unificación del Partido Nacional, y por resolución expresa de la entidad organizadora, hemos confiado a la palabra escrita la expresión de nuestro pensamiento, para que a esta buena nueva que vamos a predicar, nadie pueda desvirtuarla, y puedan nuestras palabras, impresas después, correr de boca en boca, de corazón en corazón, llevando el fuego de nuestra fé, al alma de las multitudes blancas, al noble pueblo que en una espera demasiado larga, busca el día en que pueda probar sus fuerzas indómitas contra enemigos de divisa distinta, como el 30 de julio en las urnas o como el 17 de marzo en Tres Arboles.

Como apóstoles de una fé, y no como militantes partidarios hemos de hablar. Poco importa que nuestra palabra

sea descolorida y humilde; lo que importa es la sagrada esencia de la causa que defenderemos. Si aquel milagroso Pedro El Hermitaño pudo predicar el verbo de fé de las cruzadas, inflamando el ánimo de multitudes que no entendían su idioma, nosotros podemos predicar la fé en la unión nacionalista aún sin palabras, con solo evocar el altar de la patria, arca de las instituciones libres, en el que en vano habrá venido desangrándose durante mas de un siglo un partido heroico, si insistimos en mantenerlo anarquizado, asegurando nosotros mismos, el predominio del adversario tradicional en el poder.

Con cuatro palabras: Defensores de las Leyes, y un gesto, el de ungir las frentes de bronce de sus centauros con los colores blanco y celeste, —pureza de alma y lozanía de cielo—, el gran Oribe, apóstol de la americanidad, dió vida y esencia a esta corriente histórica, nacida para defender la patria del baldón de las amenazas extranjeras; para defender el ideal americano, de las amenazas ultramarinas; para defender el orden, de la inquietud facciosa de Rivera. Ese mismo afán de defender el orden y de rechazar la intromisión del extranjero en nuestras cosas, atrajo sobre el partido la centella de la fatalidad. Como antes Rivera, vino Flores, agresor de la legalidad, y como aquel con la escuadra francesa, este con la escuadra imperial, para hacer la vendimia de sangre de Paysandú, arrancar a nuestra Partido el triunfo obtenido en buena ley y pagar luego, en los esteros paraguayos, con el diezmo de la sangre oriental, la deuda contraída en macabro connubio de ambiciones y despotismos.

Conviene recordar estos casos, porque hace ya más de ochenta que el partido Blanco no gobierna y el menos avisado podría preguntarnos: ¿No es bastante el ostracismo blanco del poder, para probar que ese Partido no ha merecido o no ha sabido obtener el favor popular? Porque también la guerra era un escrutinio del coraje y la fé, y más probable vencedora resultaría la causa que más voluntades concitara para defenderla, y que más entusiasmo suscitara en sus campeones. Y bien, he ahí que no fueron ellos los más ni los mejores; que una y otra vez, el partido Blanco fué desposeído del poder, con el auxilio de los cañones y las bayonetas extranjeras. Un predominio impuesto por la fuerza, por la fuerza se acrecentó durante las tiranías militaristas de Latorre y Santos, ahogando toda expresión de voluntad popular.

Fué necesario que amaneciera en el Cordobés el alba redentora del 96 en el grito augural de Cañada Brava, y que allá en la Argentina, en el estoico corazón de un Lamas, de este Diego Lamas que veneramos aquí, se hiciera propicia la empresa increíble. Y que esos dos genios del heroísmo, Saravia y Lamas, se mancomunaran, para que el adversario comprendiera que, hijo del heroico pueblo español, también a él le comprendía la definición del poeta "que no puede esclavo ser, pueblo que sabe morir".

Y allí también mordido el corazón de nuestro Partido por la discordia, perdiendo de entrada en Justino Muniz la lanza homérica del 70; con la defección de Nuñez, con milton de Lamas en Tres Arboles apartada la división que primero regó con su sangre las asperezas de Cerros Blancos, pudieron aquellos centauros imponer al adversario un gobierno de coparticipación, un gobierno que reconociera que ni éramos intrusos en nuestra propia tierra. He ahí, la tradición democrática de que tanto alardea nuestro adversario: alzado al poder por las bayonetas extranjeras, se mantiene en él con un exclusivismo irritante y es necesario imponerle por el sacrificio guerrero, el reconocimiento del derecho del concimiento del derecho del partido del llano.

Al fin, nueva guerra mediante y tras el clamoroso triunfo popular del 30 de julio, las dos corrientes históricas, desembocaron en una organización institucional que permite el libre juego del sufragio Moderados, unos y otros, por la acción del progreso humano, en el que hemos de creer, si hemos de creer que vale la pena habitar en este mundo. Pero unos y otros, con la conciencia nueva de las realidades nuevas: que hay en esta hora crucial de la humanidad otros enemigos que a todos acechan y qué en la hora de su triunfo, si les llega, no van a discriminar entre blancos y colorados, porque los fanatismos, diestros o zurdos, sólo en odios florecen para los que no están a su servicio. Por eso, creemos en la acción de los partidos tradicionales, bajo cuyas banderas todas las reivindicaciones son posibles, sin renunciar a la libertad y por eso, nosotros, blancos, tenemos el deber de proceder como blancos, para aportar al porvenir de la patria, las soluciones patrióticas que han sido norma indeclinable de la colectividad. Y tenemos el deber de aspirar a aportarlas desde el gobierno, porque una colectividad que renuncia al derecho a gobernar que le dan sus contingentes ciudadanos, renuncia a la democracia, que necesita pa-

ra consolidarse y afirmarse la rotación de los partidos en el poder, único medio que las virtudes y defectos que todos los sistemas entrañan, sean exhibidos, contrapesados y corregidos. Renuncia a su pasado, que lo impulsa, con el mandato de los sacrificios colectivos, a probar la verdad de sus ideales en el fuego sagrado de la acción. Y renuncia a imponer en el gobierno de la patria las ideas que cree mejores y los hombres que cree mejores, en una resignación de vencidos que no puede ser norma continua de conducta en un partido de tan vigorosa raigambre como el nuestro.

Vamos a actuar, en el próximo período eleccionario, frente a una masa popular montevidéana que cada día se agita más ante los problemas vitales que la agobian, creados por gobiernos electoralistas, llevados por su afán demagógico a elaborar esa cadena sin fin de alzas de salarios y alza de precios, que terminara por abatir la economía nacional, y frente a una campaña que se ha erguido en defensa de sus aspiraciones, seguramente porque cree en este partido Nacional, partido campesino, gaucho, por excelencia, que nunca desoyó el clamor de la tierra, y que nunca llamó en vano, tampoco, a la generosidad y al espíritu de sacrificio de los hombres de tierra adentro.

¿Qué vamos a decirle, al pueblo montevidéano que anhela una política constructiva y fecunda, y al pueblo campesino, que clama por un cambio de orientaciones gubernamentales? ¿Que no cuente con nosotros, que estamos custodiando nuestros odios, haciendo guardia a nuestros rencores, que no atenderemos al clamor nacional mientras no hayamos liquidado, en lucha sin cuartel, al hermano que un día equivocó el camino o que nosotros cremos que lo equivocó?

No. Vamos a decirle que el partido nacional, está para servir a la patria, sirviendo sus ideales. Que no tiene que improvisar programas, porque la americanidad de Manuel Oribe es la misma que va a poner en juego en los problemas internacionales de la hora; porque la probidad administrativa que el pueblo reclama la tomará de Bernardo P. Berro; porque si hay que llegar a la abnegación en el servicio de la causa pública, se inspirará en Diego Lamas y Aparicio Saravia, y porque los problemas modernos de la ciencia de gobernar no le son ajenos, y ofrece a la consideración popular los nombres preclaros de varones ilustres, en todas las tendencias partidarias.

Así, por sagrados ideales, nos uniremos, no por componendas electorales ni por cálculos materialistas. Que se

consagre primero el ideal unionista en el alma popular. No pidamos a los dirigentes que realicen la unión con cálculos precisos; hagamos de la unión la causa popular, y vayamos luego a decirle a los dirigentes que la encaucen.

Venimos a unir y no a juzgar. Queremos que se de a la historia lo que es de la historia; el pasado, y a la vida lo que es de la vida: el porvenir.

Nacionalistas: os falta otra misión, sagrada e íntima, que cumplir. Carlos Roxlo, ejerciendo el don profético de la poesía, auguraba hace cuarenta años. La hora en que la "indómita bicolor" iría a la huesa donde reposan los restos de Aparicio Saravia, a buscarlos, para conducirlos al pie del monumento que se erigiera en recuerdo de su vida hazañosa. Aún estamos en deuda con el héroe de Tupambaé y me congratulo de que así sea, porque menguado sería el homenaje que le hiciéramos al Águila Blanca, si estuviera disminuido por la ausencia de algunos, cualesquiera que fueren, de los que a su servicio pregonaron, en la cruzada heroica, el verbo sacrosanto de la gloria.

Unámonos, para vencer, por el bien del país; unámonos, para cumplir el mandato histórico de la tradición partidaria; unámonos para honrar al Héroe, y poderle decir, en el momento en que el bronce que no muere consagre su efígie inolvidable: Aquí estamos General. Para servir a la patria, sirviendo los ideales nacionalistas. Unidos, como uniste tú, en el denuesto y en la gloria, a los centauros de tu gesta.

—oO—

DE FIESTA

Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas y Agrupación Nacionalista L. O. A., están de fiesta el 11 del corriente.

Con motivo del aniversario de la C.E.O.N. y por aparición del primer número del periódico L.O.A. tendrá lugar en los salones de las Cervecerías del Uruguay, Marcelino Sosa N° 2125, un almuerzo de camaradería al que están invitados especialmente representantes de las distintas fracciones del Partido, entre ellos, del Comité Pro Unificación del Partido Nacional, el Dr. Luis Alberto de Herrera, Dr. Martín R. Echegoyen, Senador Ramón Viña, Senadores, Diputados y otros dirigentes de la Blanca Colectividad.

Los tickets al precio de \$ 3.20, están a disposición de los interesados en los siguientes lugares: Calles Fermín Ferreira 1790, Cuñapirú 1920 y 8 de Octubre e Industria (Kiosco de Revistas).

NACIONALISTAS !!!



¿Sabe Ud. que es la Confederación?
La Confederación no es un Clb más
La Confederación se ha creado para proteger a todos los Nacionalistas ya sea en lo económico o en lo social.

La Confederación no será un baluarte que funcionará solamente en tiempo de elecciones o que reúne un determinado grupo de personas para hacerse CARTEL sus dirigentes... y luego OLVIDARSE... La Confederación necesita ser FUERTE para la defensa MORAL y MATERIAL de cada uno de sus Asociados es y será un conjunto de buena voluntad para escuchar y subsanar inconvenientes Políticos - Económicos - Sociales y tendrán VOZ y VOTO todos sus Asociados. Defiéndase y defienda al PARTIDO NACIONAL.

CONFEDERACION DE EMPLEADOS NACIONALISTAS. Sede: Gdor. Viana N° 2485. — Abierto todos los días de 20 y 30 a 22 horas. Comité Ejecutivo se reúne todos los días LUNES a las 21 y 30. Y el Comité de la Juventud todos los VIERNES a las 21 horas.
NACIONALISTA! AFILIESE A LA CONFEDERACION

AMIGOS EN TODAS LAS HORAS

NICO ANTONIO QUIÑONES

Nació el 2 de setiembre de 1888 en el departamento de Soriano. Perteneció por tradición y mérito propio a la generación heroica del Partido Nacional, a la que antes de hacer política hicieron la Guerra por las libertades públicas. Hombres que debieran ser ejemplo en estas horas de mansedumbre y manoseo.



Con sólo dieciséis años participó en la Revolución de 1904, en la División N° 1 de Cerro Largo, sirviendo en el Escuadrón del Comandante Coito, cuyo segundo jefe era Guillermo Moratorio Palomeque. Luego se distinguió en la escolta del Coronel Enrique Yarza.

Hombres que entendían mucho de honor y vergüenza como para sacarle el cuerpo al sacrificio, nuestra generación tiene un deber, y es exaltarlos a la consideración de la ciudadanía que tanto les debe.

Pasó su vida en las tareas del campo, de las que fué sacado nuevamente en 1910 por la aventura guerrera en la División N° 2 de Durazno, cuyo Jefe era Bautista López.

Nuevamente en 1935 entendió que deber era la defensa del Gobierno en ejercicio y lo defendió como Teniente 1°, voluntario en el Regimiento que comandaba Patricio González.

Recién en el año 1942, vino para la Capital, en la que prestó su valioso concurso en las Agrupaciones del Partido Nacional.

Como el compañero Arenas, integra la "Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas" y L.O.A. tiene el honor de contarle entre sus amigos en la lucha que se avecina para llevar a la Victoria al Partido Nacional.

JUAN ELADIO PRENDEZ

Oriundo del departamento de Colonia, nació en el año de la epopeya: 1897.

Conserva un recuerdo de su primera infancia, que contribuyó a formar su ideario nacionalista, que ya le venía por tradición. Contaba apenas siete años de edad, cuando en plena Revolución de 1904 entró en la 3ª Sección del Departamento, una División al mando del Comandante Vergara y en un tiroteo fué herido un tío suyo (Gabriel Prendez), siendo posteriormente ultimado a puñaladas por un tal Baez, que se adornaba caon una gran golilla roja.



Terminado el combate se dirigieron al domicilio de los Prendez haciendo alarde del crimen, diciendo a su abuelo que fuera a recoger al caído. La reacción viril del noble anciano —intimidado a rendirle— fué expresar que "lo mataran, que él a los salvajes no se rendía".

Con ese episodio en su vida, Juan Eladio Prendez tenía que ser ya, para siempre, hombre para darse entero al Partido Nacional.

Dedicado a las tareas rurales, dejó estas para trasladarse a la capital, donde su vida entregada al trabajo y sus ideales al Partido y a Herrera, le granjearon la consideración y el afecto de quienes le trataron.

Jubilado por la Caja de Industria y Comercio, la Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas —en cuya directiva está actualmente— sabe de su acción inquebrantable con vistas a esa gran Victoria del Pueblo que nos espera en Noviembre de 1950.

IGNACIO A. ARENAS

Nació en Colonia el 31 de julio de 1889. Desde su infancia, compartió con sus mayores las tareas rurales.

Con apenas 14 años se incorporó voluntario durante la Revolución de 1904 en aquellas épocas donde hasta los niños se sentían ya hombres para proclamar sus ideas.



Más tarde buscó en la Capital un mejor bienestar, y después de diversos trabajos, ingresó en el Municipio de Montevideo. En épocas difíciles para mostrar la divisa, conoció de inmediato el sectarismo batllista que, por lo visto, nunca fué mejor que ahora... En tiempos del Consejo Nacional se ensañaron con su persona, llegando la pequeñez de los jerarcas a castigarle, por negarse a contribuir con diez pesos para el batllismo, con el retiro de su teléfono y el libre tránsito!

No pudieron, por su conducta y mérito, quitarle de su puesto, en el que se jubiló hace ya algunos años.

Integrante de la Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas, que preside el buen amigo Antonio C. Dri, L.O.A. también lo considera suyo, para que integre el grupo de hombres del Pueblo cuyos nombres, ofrecemos a la ciudadanía como ejemplo de civismo al servicio del Partido Nacional.

Gran amigo de L.O.A., sabemos lo que se puede esperar de estos hombres, desinteresados y generosos, que deben servir de ejemplo a la actual generación, tan dada a la comodidad y al egoísmo.

Escribe ANTONIO C. DRI.

Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas



A un año de la fundación de la Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas, nos llena de orgullo en primer término el apoyo puesto de manifiesto por sus centenares de afiliados. El 26 de agosto de 1948, éramos un puñado de correligionarios, a los que guiaba la ambición de acrecentar las filas del Partido Nacional sin deseos **personalistas**. Ese puñado de viejos servidores del Partido nos daba aliento con su presencia, entre ellos, peinando canas, hombres que se han jugado la vida en las montañas heroicas, que en cada palmo de tierra de nuestra Patria, marcaron la ruta con su sangre, para que se mantuviera latente el grito de LIBERTAD, con la divisa que todo lo dice: "POR LA PATRIA".

Y así, en la histórica Villa de la Unión, nació el 26 de agosto de 1948, la Confederación de Empleados y Obreros E. G.

Nacionalistas, abierto el Corazón, extendiendo sus brazos a todos aquellos que hasta ellos llegaron y llegan, con la esperanza cifrada en una ayuda; abierto el Corazón para aquellos que esperan la palabra del amigo, que cimentado en la justicia y la verdad y sin petulancia de figurines, lucha por el compañero, tratando de esta manera de hacer más llevadera la vida del ciudadano, tan desahuciado por la mala sociedad.

Hacer que hasta los hogares de los Confederados llegue el aliento siempre sincero de todos los que en ella estamos, porque entendemos que no es con **posturas burocráticas**, con vistas a escaramuzas chantagistas que se hace obra por el Partido Nacional. No es con promesas falsas, como los de muchos "secretarios" que mienten descaradamente a espaldas de

los que han confiado la responsabilidad, "mandándose para remache la parte de aduiones". La Confederación no acepta personajes de esa índole; la Confederación quiere aquello por lo que ha bregado nuestro Jefe Civil, Dr. Luis Alberto de Herrera: LA VERDAD, por más dolorosa que sea, pero LA VERDAD. Con el rumbo fijo en nuestro querido Jefe Civil marcharemos y no nos detendremos hasta que se haga luz, porque para eso estamos juramentados los Confederados.

La Confederación seguirá así; la Agrupación Nacionalista L.O.A., unida por el mismo pensamiento, ceñida por el mismo Ideal, se confunde con ella en un abrazo, hermanados por la misma idea: el engrandecimiento del Partido Nacional; formando así, dos eslabones más en la gran cadena de nuestra colectividad, siempre pronta para luchar por el triunfo definitivo en los comicios de 1950.

La Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas, dice conjuntamente con Agrupación Nacionalista L. O. A.: **POR EL ENGRANDECIMIENTO DEL PARTIDO NACIONAL. POR EL TRIUNFO DE 1950. ¡PRESENTE!**

CIUDADANO:

Si estás de acuerdo con nuestros principios, llena el siguiente talón y envíalo a L.O.A., Av. Gral. Flores 2226. Sabremos que nos acompañas en nuestra esperanza por una auténtica representación popular en el Parlamento.

Nombre

Domicilio

Credencial Cívica, Serie N°.....

Como el Hornero!



WALTER E. MAINERO



Dicen que el movimiento se demuestra andando. Walter E. Mainero, compañero de siempre, amigo hasta el sacrificio, probó en la lucha por L.O.A. y el periódico, que un hombre puede multiplicarse por diez!

Conocimos a Walter desde que apareció por la Aeronáutica Militar. Era casi un niño, cuando llegó al viejo campo del Camino Mendoza para aprender un oficio de Hombres, volando en aquellos armatostes con alas que asombraron a los aviadores extranjeros que nos visitaban.

Nosotros ya eramos "viejos" en el difícil arte de mantener en condiciones de vuelo un material oriundo de la guerra del 14. Duchos en el oficio de echarle el ojo a los hombres dentro de aquel material humano que entregaban a nuestras

manos de Sargentos Instructores, vimos de inmediato en el Cadete del Grupo de Radio, la madera necesaria para modelar en aquel jovencito —ya de suyo rebelde— un hombre de lucha para el futuro.

Walter no defraudó nuestras esperanzas. Lo vimos defender sus derechos, desde cachorro en la milicia, sin desentender sus obligaciones y pasó frecuentemente a la Sala de Disciplina, por poner su puño en el rostro de algún superior arbitrario mareado por el galón. En el orden militar nos brindó muchas satisfacciones y en el diario combate por los Ideales de L.O.A. —de la que es uno de los fundadores sobrevivientes— ha ido cumpliendo etapas magníficas como las que comentamos aquí.

L.O.A. y Confederación de Empleados y Obreros Nacionalistas, dispusieron editar un periódico. Se escribió mucho, se soñó bastante y nos despertó el factor económico... Cuando apenas teníamos dinero para pagar la mitad de la seña en la impresora, apareció Walter para tomar la tarea de Administrador junto a don Antonio C. Dri. Y Colocó la primera piedra del milagro!

Walter recorrió las calles de la Capital golpeando recio en la conciencia blanca de mucha gente adormecida; interesando a unos; entusiasmando a otros, mandando a "pasear" a muchos; hasta que en la noche del 8 de agosto tuvimos en nuestras manos el primer ejemplar con aroma a tinta fresca del Periódico de la Esperanza. Y el sueño de un puñado de hombres del Pueblo, que en torno a una caja baúl de un alojamiento de "tropa", escribieron los puntos de una Nueva Agrupación Nacionalista, que lucharía desde el año 1936 contra la persecución y la injusticia, conociendo calabozos y cárcel por un afán de Patria y de Destino, se materializó en las páginas del primer ejemplar de L.O.A., bautizado con una lágrima de emoción en la noche del 8 de agosto que dijimos!

Pero todavía hizo más: Walter que no era periodista, aprendió el oficio por contagio y comenzó a dar mandobles con la pluma, con calidad de veterano. Lo demás ya lo saben los compañeros: corrió trámites, legalizó situaciones, aseguró la entrada de "Caja" y ganó la decoración de ser llamado el Hornero de L.O.A.

Hermano Walter: cuando te vimos como el pájaro más gaucha de nuestra tierra, haciendo viajes del barro al nido en construcción, sin hablar de comer o de dormir, sin concederle valor al sacrificio de abandonar los afectos familiares para darte a la lucha por la Idea, supimos la alegría de saber que no nos habíamos equivocado.

Porque tenías la madera dura que vimos en el Cadete del Grupo de Radio, en aquellos años que nos vieron hacer milagros, volando en los viejos armatostes con alas que fueron —sangre, sudor y lágrimas— la piedra fundamental de la orgullosa Aeronáutica Militar de nuestros días!

Por eso el pueblo; obreros, empleados, campesinos, personal de Tropa de las Fuerzas Armadas y la Policía, con sus familiares, te ha de llevar en los comicios de 1950 al sitio que mereces. Para defender desde allí el interés de los humildes que se cansaron de votar políticos de profesión!

No tenemos el gusto de conocer a quienes escriben "Marcha". En una oportunidad y a título de consulta, departimos unos minutos con el Dr. Carlos Quijano.

En cambio hemos leído siempre a "Marcha". Confesamos con toda nobleza: admiramos esa manera digna, independiente —sin ataduras ni compromiso— que ha ganado a "Marcha", el

respeto del periodismo y la ciudadanía.

Aspiramos —aunque sabemos el precio— a esa misma libertad que pone en la pluma la sinceridad de la Justicia. Nosotros siempre hemos escrito así. Y cuando nuestra pluma ha guar-

dado silencio ha sido por estar presos. Sólo así nos han silenciado. Ya saben nuestros lectores donde estaremos cuando L.O.A. no esté en la calle. porque aquí se pontifica sobre la libertad. Pero se goza plena-

mente de ella cuando la pluma Cuando no es así, la prensa es "dirigida" y el pensamiento "totalitario".

No tenemos la jerarquía política y social de quienes desde "Marcha" han puesto banderi-

Señor Batlle Berres:



No nos dirigimos al gobernante. Tampoco al político. Le hablamos al Hombre.

Su situación, Sr. Batlle Berres, será difícil; quizá hasta lo tenga cansado el baile que le tocó. Tal vez Ud. mismo esté convencido de que no es cierto lo que asegura la prensa a su servicio, en el sentido de que esto es "un oasis", "aquí se vive bien", etc. Y hasta es probable que sepa como mentiras lo que dicen los incondicionales que pretenden ponerle gafas color de rosa.

Con todo, como colegas del Sr. Batlle Berres, —él también es periodista— nos permitiremos decirle lo que, honradamente, creemos sea verdad.

La Industria está, semi-paralizada por falta de divisas. Los textiles trabajan apenas tres días semanales. La Fábrica de Alpargatas reduce jornadas. En la Industria del Caucho se reduce el personal a la mitad y las suspensiones por falta de trabajo han llegado a ser de cincuenta o más por día.

Esta última, tan castigada siempre, fué y conviene recordarlo, la que aseguró en el período de la guerra todo el rodado de la república.

¿Sabe el Sr. Batlle Berres el rostro que muestra un desocupado, cuando llega al hogar con esa nueva para la esposa, los niños y los ancianos?

El Sr. Batlle Berres estuvo, desterrado y sin plata, caminando por ciudades extranjeras. Algo debe haber aprendido. Creemos...

¡Cuando, como en Chile, el Pueblo da vuelta omnibus, ocupa fábricas, se juega la vida y la pierde frente a las carabinas policiales, se le carga el fardo al comunismo!

¡Cuando, como en Bolivia, le hacen 33 complots y revoluciones en cuatro años al gobierno y éste lleva más de 700 muertos sobre su conciencia, le cargan el fardo al comunismo!

Esto está de moda. Pero no siempre es verdad. Casi siempre es mentira. El comunismo aprovecha el terreno que los señores gobernantes preparan, al mirar, con las manos en los bolsillos, como cunde la desocupación, como se encarece la vida, como se especula con el alimento, la vivienda y el vestido, facilitando así el advenimiento del caos.

Después... si el Pueblo se agita, le meten bala echando mano al resobado cuco comunista.

El Presidente nos dirá que estamos equivocados. Su prensa y toda esa otra, que según se dice, aseguró el gobernante se calla por avisos, nos acusará poniendo el disco pagado: "Cuidado; hay que estar alerta contra el nazi-comunismo". Pero el Hombre que hay dentro del gobernante sabrá, estamos seguros, que tenemos razón.

Todavía se está a tiempo para cambiar de rumbo. DIVISAS TIENEN QUE HABER. SI LAS HUBO PARA TANTO COCHE DE LUJO, PARA COMPRAR AVIONES, PARA MANDAR MISIONES Y EMBAJADAS, PARA MANTENER TANTO ZANGANO —CASA Y COMIDA— EN TODAS LAS CAPITALES EXTRANJERAS!

¡No queremos aquí en casa lo de Chile y lo de Bolivia!

Y no crean los gobernantes que por un mísero aumento de sueldos y un discurso laudatorio, nuestros Soldados van a masacrar al Pueblo —donde están sus madres, esposas, hijos, parientes y amigos— si el hambre los sacara de sus casa, como lo han hecho en Chile y Bolivia esos carabineros que asesinan a sus hermanos!

Actitud que —infelizmente— ha merecido telegramas de adhesión a este gobierno democrático.

Hasta aquí nuestro pensamiento. El Pueblo quiere trabajo. El Capital necesita divisas para proporcionarlo. Los discursos son muy lindos. ¡Guardarlos para engañar a bobos en las elecciones! Eso... si los bobos no se despiertan. Porque cuando esto ocurre, el despertador se llama Perón —por ejemplo— y entonces! adiós charlatanería de la política profesional. Luego vienen los lamentos y el vivir del conocido oficio de "exilado político".

Profesión que ahora rinde poco. Si no lo hacen, por el Pueblo, háganlo aunque sea para defender otras profesiones más rendidoras! Presidentes de la República, Ministros, Senadores, Diputados, etc.

El Sr. Batlle Berres quedará agradecido por nuestra sinceridad. Como periodista y como hombre. Que siempre es bueno escuchar una verdad, aunque el grito se cuele por entre las piernas de los adulones.

" M A R C H A "

llas a la politiquería. Por eso es más fácil e irresponsable el silenciarnos. Una calumnia alcanza. Como no tenemos ni padrinos ni dinero nos es difícil tener abogados.

Sentiríamos legítimo orgullo si en el curso de nuestra vida periodística, pudiéramos ganar la estimación honrosa que ha merecido "Marcha", en su corta pero fecunda, existencia.



L. O. A. HABLA A LOS ESCRITORES NOVELES DEL PAÍS.

En nuestro país hay una juventud intelectual que hace las armas primeras en el campo de las letras sin encontrar el estímulo necesario.

Salvo honoríficas excepciones, las páginas de nuestras revistas y prensa no están abiertas a las inquietudes de nuestros valores noveles y prefieren ubicar en ellos a los "consagrados" con talento o sin él, cuando, y esto es peor aún, no se da el caso de preferir hasta lo malo siempre que venga firmado desde el extranjero.

L. O. A. cumple un deber de verdadero patriotismo al abrir sus páginas para recibir colaboraciones que publicará gustosa, siempre que se ajusten al carácter del semanario.

Quedamos a la espera de esos trabajos que tendremos el placer de publicar para merecer así lo que hemos tomado como símbolo "grande en el pensamiento y en la acción".

Gran Señora

Llegó mi verso a vos, noble y altivo,
sin ensayar el ruego ni el lamento:
llegó gentil y dulce y sensitivo...
llegó galante, pero nunca hambriento!

Escribo el Arte, y por el Arte vivo;
y cuando rinde en El mi pensamiento,
lo rindo con el alma, y lo que escribo
es luz y beso, y fuego y sentimiento.

Y vos, Señora, con piadoso gesto,
me alargastéis la mano como abrigo...
Mi verso gime, pero se alza enhiesto!
A vuestra altura con mi paso sigo;
y si no lo sabéis, oídme ésto:
Yo soy Poeta... pero no mendigo!

Claudio de Alas.

Un hermoso Soneto de

Herrera y Reissig

Gemían los rebaños. Los caminos
llenábanse de lúgubres cortejos.
Una congoja de holocaustos viejos
ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos
evocaban los símbolos perplejos,
hiératica, perdiéndose a lo lejos
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,
me hablaban en suprema confianza
los mudos apretones de tu mano.
Rasgó la soñadora transparencia
de la tarde infinita, el tren lejano,
aullando de dolor hacia la ausencia!

¡Ellos no tienen Madre!

Venían saliendo formados de dos en dos, con sus túnicas uniformes, de ese edificio con ventanas enrejadas que llaman Asilo, y ante cuyo recuerdo reacciono siempre como a una bofetada. Iban a dar su paseo matinal, así formados y así vestidos, bajo la atenta custodia de sus guardianes. Sus caritas de huérfanos con madre o sin ella, tenían la mirada angustiosa que la desesperanza pone en los ojos de los prisioneros.

La curiosidad malsana de las gentes manchaba su desdichada inocencia, deteniéndose a contemplarlos. Eran los niños del Asilo. Los pequeños seres a quienes la vida negó un beso maternal en la frente y una canción al borde de la camita para dormirse con ella en los oídos, para cerrar sus ojos con una última mirada de ternura naufragando en el sueño de los niños felices, de los que tienen una madre!

Muchos la tendrán tal vez. Alguna infeliz mujer del pueblo que no tuvo el valor de malograrlos para impedir ese destino y a quién la miseria habría obligado a dejarlos allí, para salir a la vida con el rostro marchito y los ojos sin lágrimas, a dejar en girones sus pulmones en el borde de una tina o a ganarse el mendrugo miserable con el vientre quemado en el calor de las cocinas, sirviendo a mujeres felices, que no la habrán de comprender jamás, porque ellas sí, pueden acostar a sus hijos con un beso y una canción de cuna.

Otras, peores que fieras, los habrán dejado allí porque tuvieron la inmensa cobardía de ocultar su maternidad sagrada, tirando al hijo en las losas del Asilo, como si fuera una mancha, como si fuera un delito!

Y así iban los niñitos del Asilo, formados, como prisioneros que eran, de esas dos filas paralelas que los encadenaban con esa geometría bárbara de la piedad oficial que no comprendió que los niños no han de uniformarse para marchar como penados!

Los niños huérfanos debieran vivir en hogares fundados ex profeso para ellos, vestidos con alegres ropas infantiles, con juguetes que lograran hacerlos evadir por la sonrisa del dolor infinito de saberse sin madre! Debieran ir sueltos por la calle, riendo y saltando al rodear la figura de su guardiana —que no debiera parecer tal— y, jamás formando con sus cabecitas tristes esas dos paralelas bárbaras que me parecieron!

Y esos seres vacíos que se detuvieron a contemplar su pasaje silencioso, grave, como avergonzado, debieran comprender que todos, TODOS, tenemos nuestra parte de culpa en que esos niños comiencen la vida así... Y mañana, tal vez salgan pidiendo a los hombres que fueron niños del Asilo, que tengan fe en la vida, que sean buenos y generosos, olvidando que quienes no tuvieron infancia, serán un valor eternamente negativo en este siglo canalla que nos tocó en suerte para vivir!

Y llegaron a mi lado. Pequeñitos, pero con los ojos maduros ya para comprender. Me sentí ahogado de vergüenza y rebeldía por la parte de culpa que me corresponde, por la felicidad egoísta que todos más o menos disfrutamos en algunos momentos de nuestra vida. Me acordé de mi hijo, pequeño como ellos, a quien la suerte ya ha negado muchas cosas porque su padre apenas gana un miserable salario que a duras penas alcanza para subsistir, pero que, no obstante, puede dormirse con un beso en la frente, una canción en sus oídos o un cuento viejo de la abuela que más tarde lo hará soñar... ¡Y no pude resistir el impulso de ternura que se me fué a los brazos! Tomé al más pequeño de la fila y lo apreté contra mi corazón, besé su frente, estremecido aún por la mirada de sus ojos asombrados, ante una ternura para él desconocida...

Y me alejé casi corriendo, temiendo parecer un loco, con los ojos llenos de lágrimas, de dolor, de rabia, de impotencia.

¡Este siglo canalla que nos tocó en suerte para vivir!

Facundo.

Para los que nos hablan de purezas raciales

EGO SUM.

Tenemos en nuestra mesa, un ejemplar de la revista "Amenidades", que se edita en la hermana república de México.

Entre la variedad de material que nos ofrece, salta a la vista un comentario y la transcripción de dos poemas de Gaspar Octavio Hernández, poeta panameño de raza negra, fallecido en plena juventud. Dice "Amenidades":

"LOS ARTIFICES DEL VERSO"

"A Gaspar Octavio Hernández, el poeta panameño, el destino no le permitió realizar la obra que por sus méritos prometía. Falleció en plena juventud, a los veinticinco años, cuando alcanzaba ya la madurez de su pensamiento. Dejó 2 libros "Melodías del Pasado" y "La Copa de Amatista", dejó también el recuerdo de su breve paso por este mundo y de su sensibilidad exquisita y pura.

Gaspar Octavio Hernández, era negro y todo el dolor de su raza se alberga en sus versos tan estrictos en la forma como rebosantes de emoción y dulzura.

NIEVE Y FUEGO

Hay un sereno resplandor, tan leve
luz en la albura de tu rostro fino
que muchas veces viéndote, imagino,
que naciste del seno de la nieve.

Cuando en las noches diáfanas asomas
a tu balcón, frente a lo claros mares,
tu figura es ramo de azahares
donde tiemblan dos tímidas palomas.

Alguien tal vez, al verte pensaría
que eres para el amor un alma fría,
más si la luz de tu mirada advierte

sospechará con emoción suprema,
que vivirá encendida hasta la muerte
sien el calor de tu pasión se quema.

Ni tez de nácar, ni cabello de oro,
veréis ornar de galas mi figura,
ni la luz del zafir, celeste y pura,
veréis que en mis pupilas atesoro.
Con piel tostada de atezado moro,
con ojos negros de faltar negrura
del Ancon a la falda verde oscura
nací frente al Pacífico sonoro.
Soy un hijo del Mar... Porque en mi alma
hay, como sobre el mar, noches de calma
indefinibles cóleras sin nombre.
Y en afán de luchar conmigo mismo
cuando en penas recónditas me abismo
pienso que soy un mar trocado en hombre".

Todo el dolor de una raza castigada por la barbarie de la esclavitud hecha negocio por la codicia miserable de quienes se dedicaron al tráfico de negros entre Africa y las tierras nuevas del continente americano, salta como chorro de sangre cálida en las líneas de sus versos mágicos.

Ellos nos dicen de toda la ternura humilde que atesora el corazón del hombre negro, colocado de frente al egoísmo ciego, brutal, del blanco que no vió en él otra cosa que a la bestia de carga, que sirvió para labrar la grandeza de América como solución al problema que planteó el indio indómito, que prefirió la muerte antes que la esclavitud; ese hombre negro que recibió en su carne el latigazo cobarde de los capataces blancos o el tiro de revolver que mató su gesto de rebeldía, no aprendió a odiar y la nobleza de su alma gigante supo del perdón a las ofensas, y le restaron fuerzas para cantar con esa dulzura melancólica que escuchamos en las composiciones afro-americanas con que nos obsequian estos negros de alma blanca —al decir de Insúa— que también encontrarán, cuando América se encuentre a sí misma, el lugar que merecen; porque los negros son hombres que no aprendieron a odiar.

Recordando la trágica muerte de D. Bernardo Prudencio Berro

Tomamos de una crónica antigua de "El Debate" esta semblanza del prócer asesinado. Que su sacrificio ilumine nuestra marcha hacia la unión del Partido Nacional.

La personalidad histórica de don Bernardo Prudencio Berro es la de un sincero, y a veces iluso, devoto del imperio de la Ley, de la extinción de las diferencias entre los orientales y de la neutralización absoluta del país respecto a las divisiones y guerras de sus vecinos.

Ya en el Ministro de Gobierno del Cerrito apuntan esas decididas características. A despecho de las exigencias de la situación militar, él se mantiene inflexible en la tarea de mantener las facetas civiles del poder que integra, pudiéndose afirmar que, sin peligros para su definida oposición a las intervenciones extranjeras, Bernardo P. Berro significa en el Cerrito una atalaya de hermosas concepciones doctrinarias que, seductoras en su apariencia y en su promesa, no toman muy en cuenta el imperio de la realidad, y se manifiestan reacias a rendirle homenaje. Entre sus papeles de aquel entonces hay algunos que explican suficientemente la tesitura que ha de mantener durante toda su vida pública. Así el 4 de abril de 1851, dice lo siguiente: "Cualesquiera que sean nuestras simpatías en favor de las personas o de las cosas de otro país, estamos obligados, por la posición en que nos va a colocar, y por la preferencia que debemos a nuestra patria, a ser orientales y nada más... Neutralidad, elección por los medios constitucionales, gobierno constitucional; esta es la bandera de los buenos patriotas, de los hombres de juicio y previsión... Mi más vivo deseo es que el gobierno, que los hombres de influencia de todas las clases, en fin, que el país entero, se unan para cimentar el orden bajo los principios expuestos".

LA BANDERA DE OCTUBRE

Imbuído de tales ideas, don Bernardo Prudencio Berro sufre el primer desencanto, cuando el motín de 1853 derriba la legalidad significada por Giró, cuya suerte acompaña. Sin embargo, aferrado a los principios de la paz de octubre, se niega a la evidencia de que sólo el fortalecimiento del partido que encarnaba los prin-

pios del orden podría salvar al país. En febrero de 1854, se rehúsa a la resurrección del partido Blanco, expresando: "Es preciso no alucinarse con la opinión tan recibida de que es conveniente que haya partido en los países donde rige el sistema representativo. Esta opinión puede contestarse muy bien. Lo que hay es que se equivoca con la discusión y el choque benéfico de las ideas, las luchas perturbadoras a los que encuentra parecidos "a aquellos". No quiere a nuestros viejos bandos, a los que encuentra parecidos "a aquellos que destruyeron a las antiguas repúblicas de Italia en los días de su decadencia". Su ideal es el de Octubre, la palabra fraternal que "prescribe el sometimiento al orden constitucional y busca la unión de todos y su igualdad bajo el dominio de la Ley".

IDEALISMO IRREALIZABLE

Son singularmente generosas y amplias estas expresiones de Don Bernardo P. Berro. Pero son irrealizables. Los partidos están ahí, y permanecerán, porque en ellos está la República y la única evolución posible hacia la democracia. No lo siente así don Bernardo Berro, que mantiene íntegramente sus puntos de vista durante el mandato de Pereira, sin que los sienta desmedrados por el choque pasional de Quinteros; y los lleva a la primera magistratura, cuando a ella asciende en justo reconocimiento de sus méritos y virtudes. Y es allí, en el poder, donde los verá desgarrarse bajo el zarpazo de divisiones fraccionarias que no podían morir, por más que se las ignorase desde la altura, y cuyas anarquías discolas, fruto de la época, destruirán en minutos los sueños y la obra del innovador.

SU PATRIOTICA REACCION

En los años que siguieron vió Don Bernardo Berro extinguirse, en medio de un delirio sangriento, los motivos que habían inspirado toda su política. En cambio de ellos, ve a la dictadura roja sojuzgando al país, a la República entregada a las directivas del mitrismo y del Imperio, a la juventud oriental inmolada en los campos de batalla del Paraguay... Un Partido Blanco unido y fuerte



Don BERNARDO P. BERRO

había evitado todo esto. ¿Lo sintió así Don Bernardo? Todo autoriza a declarar que sí. Porque aquel hombre de leyes ha de quebrar su norma y ha de entregar su vida, en un postrer y desesperado intento de devolver el gobierno a los "Defensores de las Leyes", a los mismos que fueron despojados de él por las bayonetas del Brasil.

UNA FARSA MAS

Es entonces que expira la dictadura de Flores. Lo sucede Pedro Varela, presidente del Senado, hasta que se elija nuevo mandatario. Pero la elección dentro del cuadro que ofrece el país, no será sino una farsa más: será Flores otra vez, a pesar de que desea, según dice, alejarse de la política e irse al extranjero, o, de abajo "de algún cubilete de circuliño", como decía Gómez, saldrá "algún Lorenzo Batlle"... Ambas posibilidades significan la continuación de la ingerencia extranjera y la guerra civil a corto plazo. Y el patriotismo y la desesperación de Berro, lo llevan a tratar de evitar ese resultado, sin madurar mucho los planes ni calcular mucho los medios.

LA REVOLUCION

El 19 de Febrero de 1868, en un gesto valiente, abraza la bandera de la patria y sale a jugarse la vida en la plaza pública. Con un puñado de ciudadanos, asalta y toma el Fuerte. Allí espera, según lo convenido, que

se le incorporen Zenén Freire, que se subleva en el cuartel de Dragones, y el coronel Mendoza, que se levanta en armas en las afueras de la ciudad. Hay una inmensa confianza en el éxito de la intentona. Tanta, que en Buenos Aires se embarcan parciales dispuestos a colaborar en el gobierno revolucionario... Pero el golpe ha sido mal calculado.

ASELINATOS Y VENGANZA

Freire, base principal del movimiento, perece en un combate con fuerzas del coronel Olave, y su gente se dispersa. Don Pedro Varela y los coroneles Robido y Olave, al frente de grupos leales al gobierno, se acercan al Fuerte, cuya defensa no pueden intentar sus escasos ocupantes. Desde esa hora está derrotada la revolución. Y en esos mismos instantes cae asesinado el general Flores, que se dirigía al teatro de los sucesos... ¿Los blancos? ¿Una venganza? ¿Opositores colados?... Lo cierto es que el crimen y la vista del cadáver enangrentado enardecen a los gubernistas, que se dedican frenéticamente, a la caza de los vencidos. Algunos son aprehendidos. Otros alcanzan a huir. Y pocos salvan la vida gracias a la interposición de amigos influyentes. Al doctor Mariano Ferreira, que intercede por uno, le contesta un sargento: "Es un pícaro blanco, que llevo a la Policía".

LA MUERTE DE BERRO

Berro se dirige hacia el Cabildo. Pero allí es imposible acercarse sin riesgo de la vida. Y entonces toma por Cámaras hacia el Sur, sin apresuramientos indignos. Viste levita y usa galera alta. Sus pasos resuenan fuertes y acompasados... de pronto, una voz le ordena hacer alto. Es una partida que manda el comisario De la Sota. Lucen lanzas y trabucos. No hay resistencia posible... entre ellos, en carácter de preso, se encuentra Don Martín Aguirre.

El vestibulo del Cabildo está lleno de gente armada. Soldados, policías, ciudadanos que piden armas para defender sus ideas, diputados, senadores... preside el grupo el Jefe de Policía, Cándido Bustamante. Una voz exclama:

"¡Ahí traen a Berro!". Un rencoreso ambiente de hostilidad recibe al ex magistrado, que es entregado a Bustamante por los comisarios de la Sota y pintos. Dominando el tumulto, Don Bernardo exige garantías. Máximo Gurméndez intercede por Martín Aguirre y obtiene su libertad. Están presentes Julio Herrera, José Pedro Ramírez, José Ellauri, Ernesto Velázquez, Nicolás de Vedia y muchos otros. Hay un instante de indecisión. Y luego, con tono áspero, el jefe da una orden: "¡Llévatelo para adentro!". El depositario de esa orden es un negro gigantesco, feo como un antropoide, de instintos de chacal. ¿Sabía lo que "tenía que hacer", u obedeció a un mandato de su mente de simio asesino? Lo cierto es que, a poco, irrumpen en el vestibulo varias personas, anunciando que el esbirro había dado muerte a don Bernardo. Según unos, a puñaladas. Según otros, de un tiro en la frente, cuando la ilustre víctima extendía la mano para tomar un vaso de agua...

HOMENAJE POSTUMO

Son las once de la noche del 19 de Febrero. Mientras el cadáver del general Flores es velado en su domicilio y la revolución es un recuerdo, un cabo de guardia detiene un carrito del Hospital de Caridad, allá por el Mercado Viejo. Lleva hacia el Cementerio, sin siquiera la protección de los ataúdes, los cuerpos de varios caídos en la fracasada intentona. Va a seguir su marcha el fúnebre carruaje, cuando unas piernas que sobresalen de la caja del vehículo, balanceándose macabramente a cada barquinazo, llaman la atención del cabo. A su pregunta, responde con indiferencia el conductor, ganoso de terminar de una vez su tarea: "Son del que fué presidente de los blancos: de Berro...".

Estremecido el soldado sólo tiene tiempo de ordenar a sus acompañantes: "¡Firmes!".

Ese fué el póstumo homenaje que las armas de la patria rindieron al que fué generoso idealista, gobernante probo, magistrado ejemplar, el que pagó con la vida, su apego a los principios que con fervor patriótico sustentara en el poder o en la llanura.

¡A CABALLO Y A LANZA SE HIZO LA PATRIA!

En la dura forja, con el fuego y la sangre en Las Piedras. Y la inmensa piedad de nuestro Artigas, sombrero en mano, para recibir el sable de Posadas.

Y con el Gran Blandengues, sus Tenientes Orientales. ¡Oribel! ¡Rivera! ¡Lavalleja! Toda una Epopeya de Centauros, detrás de un ideal: La Libertad!

¡A caballo y a lanza se hizo la Patria!

Más tarde, sobre la Tierra Purpúrea que dijera Hudson, siempre los Caudillos a Caballo, señores del llano y la cuchilla, haciendo resonar el tambor de nuestros campos al redoble de las Gauchas Caballerías que entraron a la Gloria para siempre!

La divisa era la misma: Por la Patria. Sé combatió contra la nueva tiranía que cerraba las rutas del civismo o se alzaba frente a él. Y era la hora de Paysandú, con Leandro Gómez y su martirio. Y era la hora de Timoteo Aparicio. Y era la sangre oriental ofreciéndose generosa sobre las tierras Riograndenses, luchando por la misma causa: la Libertad. ¡Gumersindo y Aparicio!

¡Paso Fundó y la locura heroica cargando a lanza seca!

Después... 1897 con Aparicio y Lamas. Y con la criolla edición de Don Quijote en los Treinta Lanceros de "Chiquito".

Nuevamente a caballo y a lanza: 1904. Y es Artigas, allí en Fray Marcos; igualándose Aparicio en la Victoria y en la piedad, como ocurrió en las Piedras.

Cerrando el ciclo del heroísmo por la Libertad, el duelo inmenso por el Águila caída sobre los campos de Masoller.

La Patria había perdido a su último Caudillo a Caballo. Sobre la Tierra Purpúrea, cruzó el sollozo de todos los Orientales. Porque Aparicio, el "Cabo Viejo", no dejó rencor en las filas adversarias.

¡A caballo y a lanza se hizo la Patria!

Ahora, los tiempos han cambiado. Es la pluma y el politiquillo, que tantas veces borrona la Historia. La Patria la hizo el coraje y la sangre prodigada sin pedir pensión parlamentaria. La hicieron los hombres que murieron o quedaron

mutilados. La hicieron las mujeres que quedaron sin esposo y los niños que perdieron el padre. Después vino la pluma, muchas veces, para mentir Historia.

Y los que hoy disfrutamos de la cultura y la civilización, de la Libertad y la Democracia, creemos suficiente homenaje hacia los Gauchos que hicieron esta Patria, el levantar monumentos en la Capital. ¡No! Ellos hicieron una Patria para que en ella viviéramos el Progreso todos los Orientales, unidos como los hermanos.

Y nos encuentra esta hora de emocionado recuerdo divididos en Partidos, y si esto puede ser justo, no lo es, **el que los propios Partidos estén divididos.**

Hemos evocado, para reflexión la figura sin tacha del último de nuestros Caudillos a Caballo. Y en su recuerdo decimos: no tendremos derecho a pronunciar su nombre en el futuro, si no logramos la Unión del Partido Nacional.

¡A caballo y a lanza se hizo la Patria!

¡Y nosotros no mentiremos. Historia con la pluma!

FACUNDO